



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DINÁMICA FAMILIAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

RENZO JESÚS FIGUEROA VILLANO

LIMA – PERÚ

2022

MIEMBROS DEL JURADO

Mg. Carolina Jesusa Mayorca Castillo

Presidente

Lic. Elena del Rosario Martínez Díaz

Vocal

Mg. Susana Elizabeth Mamani Guerra

Secretaria

ASESOR DE TESIS

Mg. Brigitte Ana Lucia Aguilar Salcedo

DEDICATORIA

A Dios, por su constante apoyo incondicional y espiritual, encontrándose en todo momento conmigo

A mi familia, por el apoyo emocional y las experiencias agradables vividas

Y a las familias que sufrieron afecciones emocionales y violencia intrafamiliar durante la pandemia, les dedico la presente investigación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, por ser el soporte en el cual me cobijé en momentos de desesperanza y júbilo, y por guiarme a conocer nuevas experiencias, nuevos desafíos y nuevas formas de afrontar situaciones estresantes.

A mis padres, por confiar y mantener sus esperanzas en mí, por su constante preocupación acerca del avance de la investigación, haciendo especial mención a mi madre, apoyándome de manera emocional y económica, con la cual me encontraré eternamente agradecido.

A Nicoole Espinoza Vargas, por su soporte incondicional, sus palabras de apoyo, su comprensión, empatía y afecto en situaciones difíciles, a la cual le tengo una gran estima.

A mi asesora Brigitte Aguilar Salcedo, por su dedicación con mi persona en la realización del presente trabajo, apoyándome a realizar un trabajo destacable, por su empeño y esmero, a la cual le estoy agradecido.

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen

Abstract

1. Introducción.....	1
2. Análisis del Estado del Arte	6
2.1. Conceptualización y alcance del tema.....	6
2.1.1. Definiciones acerca de la dinámica familiar.....	6
2.1.2. Características de la familia.....	7
2.1.3. Modelos teóricos.....	9
2.2. Métodos de estudios	14
2.2.1. Instrumentos para el estudio de la dinámica familiar	19
2.3. Estudios acerca del tema	23
2.3.1. Efectos psicológicos en los miembros de la familia en la pandemia del COVID-19.....	23
2.3.2. Conductas desadaptativas que afectan a la familia durante la pandemia del COVID-19	30
2.3.3. Cambios en las relaciones interpersonales de la familia que influyen en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19	36
2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema.....	40
2.5. Impacto teórico y social del tema.....	50

2.5.1. Aporte a las áreas de la Psicología.....	50
2.5.2. Aportes al campo profesional	55
3. Conclusiones	61
3.1. Resumen crítico.....	61
3.2. Limites.....	62
3.3. Propuestas de investigación	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65

Resumen

La pandemia provocada por la COVID-19 generó investigaciones a nivel mundial; entre ellas, aquellas dirigidas al conocimiento del estado de las relaciones interpersonales en las familias durante el confinamiento. Este tópico es de interés debido a la influencia de la pandemia sobre las familias, en vista de que sus miembros fueron afectados a nivel social y psicológico, además de las repercusiones en sus habilidades sociales, capacidad de afrontamiento y toma de decisiones. Por lo cual, se concibió la presente investigación con el objetivo de analizar la dinámica familiar durante los últimos tres años (2019 - 2022) de la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones a nivel europeo, americano y asiático, considerando los siguientes objetivos específicos: identificar el efecto psicológico en los miembros de la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19, identificar las conductas desadaptativas reportadas en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 e identificar los cambios en las relaciones interpersonales de la familia que influyen en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19. Para ello, se realizó un estudio documental, analizando investigaciones cualitativas, cuantitativas y mixtas publicadas en buscadores académicos, los estudios revisados en inglés y español se dividieron en subsecciones para el entendimiento del tema, evidenciando una prevalencia en los síntomas ansiosos y depresivos en los miembros de la familia; asimismo, se muestran conductas agresivas, trastorno del sueño y consumo de drogas y alcohol; denotando inflexibilidad psicológica y baja cohesión familiar producto del confinamiento de la pandemia.

Palabras claves: Dinámica Familiar, Pandemia, Familia

Abstract

The pandemic caused by COVID-19 generated investigations worldwide; among them, those aimed at understanding the state of interpersonal relationships in families during confinement. This topic is of interest due to the influence of the pandemic on families, given that its members were affected at a social and psychological level, in addition to the repercussions on their social skills, coping capacity, and decision-making. Therefore, this research was conceived with the aim of analyzing family dynamics during the last three years (2019 - 2022) of the COVID-19 pandemic in nuclear families, reported through research at the European, American and Asian levels. , considering the following specific objectives: to identify the psychological effect on the members of the family dynamics during the COVID-19 pandemic, to identify maladaptive behaviors reported in family dynamics during the COVID-19 pandemic, and to identify changes in interpersonal relationships of the family that influence family dynamics during the COVID-19 pandemic. For this, a documentary study was carried out, analyzing qualitative, quantitative and mixed research published in academic search engines, the studies reviewed in English and Spanish were divided into subsections for the understanding of the subject, evidencing a prevalence in anxious and depressive symptoms in the limbs. of the family; likewise, aggressive behaviors, sleep disorders and drug and alcohol consumption are shown; denoting psychological inflexibility and low family cohesion as a result of the confinement of the pandemic.

Keywords: Family Dynamics, Pandemic, Family

1. Introducción

Actualmente, la población afronta una situación adversa, como lo es la pandemia provocada por el COVID-19 durante los años que comprenden del 2019 al 2022, puesto que, al ser un suceso fortuito y caracterizado por la especulación, los gobiernos no contaron con estrategias preventivas para afrontarla de manera eficaz; por lo tanto, se requirieron medidas restrictivas a nivel mundial, como la inmovilización obligatoria, el trabajo y la educación remotos, con objeto de frenar los contagios. Este nuevo contexto ha ocasionado que muchas familias compartan mayor tiempo en sus hogares, generando cambios en las interacciones, reglas y comunicación de los miembros de la familia. Por este motivo, el tema de investigación trabajado es la dinámica familiar en tiempo de pandemia, considerándose los últimos tres años (2019 - 2022).

Respecto a la dinámica familiar, Pino et al. (2019) señalan que es el conjunto de componentes que determinan la forma en la cual se relacionan y comportan los miembros de un clan familiar entre sí. Estos componentes son la afectividad, comunicación, normas, roles, límites, valores, creencias y jerarquías.

De la misma forma, Castañeda & Ramos (2020) aseveran que una pandemia es toda propagación a nivel global de una nueva enfermedad, teniendo características epidemiológicas diferentes, tratándose de origen natural o creado. La propagación causa gran impacto en la población mundial, ya que las personas no presentan inmunidad y formas de respuesta ante esta nueva enfermedad.

Es necesario precisar que durante el confinamiento social generado por la pandemia del COVID-19 incrementaron las problemáticas sociales como

divorcios, violencia y conflicto intrafamiliar, afecciones emocionales y disparidad en las relaciones familiares (Maaskant et al., 2021; ONU Mujeres, 2020). Esto ha intensificado la exposición continua a la violencia, siendo los más afectados los adolescentes o jóvenes, suscitando la normalización de estas conductas inapropiadas en ellos y formando patrones de comportamientos disruptivos al entenderlos como una de las formas más eficaces para la resolución de conflictos (Galán-Jiménez, 2018).

Como los autores exponen, la dinámica familiar durante los últimos tres años (2019 – 2022) es un tema de interés para la comunidad científica y la creación de investigaciones debido a las repercusiones que tiene la pandemia sobre la familia (García et al., 2020), la cual es considerada el pilar fundamental de toda sociedad (Guatrochi, 2020). Es por ello que el tema busca influir en la vida de las personas, por tal motivo, en el presente estudio se dan a conocer los efectos psicológicos en los miembros de la familia, las conductas desadaptativas reportadas en la familia y los cambios en las relaciones interpersonales de la familia. El estudio favorece la concientización y comprensión sobre la importancia de trabajar para mejorar o mantener una dinámica familiar adecuada; de igual manera, permite que la población conozca sus características familiares e identifiquen factores que son perjudiciales para la dinámica familiar, y factores que favorecen una dinámica familiar positiva (Uzun et al., 2021).

Al ser este tema relevante dentro del área social y psicológica por las consecuencias generadas en los miembros de la familia, se han elaborado estudios en torno a la dinámica familiar durante una situación de crisis. Cova et al. (2013) citado en Hernández et al. (2019), realizaron una investigación en la población

infantojuvenil durante el terremoto en Chile del 2010, en el estudio mencionado, los autores identificaron que el 47.40 % de 1305 niños de entre 9 y 16 años presentaron una mayor prevalencia del trastorno de estrés postraumático porque percibieron un deterioro rápido y drástico en sus relaciones familiares, siendo el predictor de la relación familiar el más fuerte de todos. En otra investigación documental, llevada a cabo por la IASC (Inter-Agency Standing Committee, 2015) citado en Stark et al. (2020) sobre la violencia de género a nivel internacional, se encontró que, durante los desastres naturales, incrementaron los casos de violencia doméstica, como en los casos del tsunami del océano Índico del 2004 y las inundaciones de Pakistán. Sobre la base de los datos brindados por ambos autores, se observa que durante los desastres naturales se ha visto comprometida la dinámica familiar, ya que es un factor relevante para afrontar las crisis de manera eficaz; sin embargo, ante la falta de asesoramiento por parte del Estado y de los profesionales de salud acerca de la importancia de una dinámica familiar saludable, el abordaje no es el adecuado, provocando consecuencias fatídicas para la población; esto demuestra la importancia de profundizar en las estructuras de la dinámica familiar, pues es el núcleo primario de la sociedad a nivel global.

De igual forma, las familias se han visto afectadas durante el confinamiento por la pandemia del COVID-19; el Instituto de la Familia de La Sabana (citado por Espino, 2021) afirmó que el 29.2 % de los encuestados piensa que hay discusiones con mayor frecuencia en su familia durante el confinamiento. En la misma línea, el portal paraguayo Última Hora (2020) ha observado un incremento en los casos de violencia familiar comparados con los tres primeros

meses del año anterior, registrándose un total de 441 casos nuevos. Siguiendo la misma temática en Perú, el MIMP (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2021) señaló en su informe bimestral, que durante los meses de enero y febrero del 2021 se registraron 19,217 casos por violencia familiar y sexual en la Línea 100, contemplándose un aumento con respecto al año 2020, en el cual alcanzaron durante los dos primeros meses 15,487 casos. Asimismo, Hawie (2021) basado en los datos de la DP (Defensoría del Pueblo), afirmó que durante el confinamiento se reportaron 39,226 llamadas a la Línea 100 por violencia doméstica, de las cuales el 77 % eran llamadas de mujeres, el 63 % de personas adultas mayores y el 20 % de niños o adolescentes. En consecuencia, la violencia física como psicológica repercuten directamente sobre la dinámica familiar, identificando como el grupo más vulnerable a los niños y adolescentes.

Se resalta que las investigaciones revisadas acerca de la dinámica familiar en tiempo de pandemia (2019 – 2022) son europeas, americanas y asiáticas, debido a que los estudios focalizados en un solo contexto cultural son escasos, especialmente en Latinoamérica, por lo que se optó por recolectar investigaciones internacionales. En suma a la información anteriormente explicada, se planteó como objetivo general analizar la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 que tuvo lugar en los últimos tres años (2019 – 2022), en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones a nivel europeo, americano y asiático; y como objetivos específicos se encuentra el identificar el efecto psicológico en los miembros de la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones del 2019 al 2022, identificar las conductas desadaptativas reportadas en la dinámica

familiar durante la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones del 2019 al 2022 e identificar los cambios en las relaciones interpersonales de la familia que influyen en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones del 2019 al 2022.

Las implicaciones prácticas del presente estudio consisten en brindar un conocimiento general y acumulado sobre cómo se ha visto afectado la dinámica familiar durante la cuarentena obligatoria, sirviendo como sustento para futuras investigaciones enfocadas en nuestro contexto sociocultural. Además, funciona como base para profesionales de la salud y especialistas en familia, pues podrán emplear esta información para crear programas preventivos promocionales y talleres grupales enfocados en mantener una dinámica familiar positiva y una adecuada resolución de conflictos familiares. De la misma manera, a partir del conocimiento brindado se podrán construir instrumentos especializados en medir la dinámica familiar durante la pandemia.

2. Análisis del Estado del Arte

2.1. Conceptualización y alcance del tema

2.1.1. Definiciones acerca de la dinámica familiar

Existen distintas definiciones sobre la dinámica familiar, siendo las más acordes al tema las planteadas por los siguientes autores. Minuchín & Fischman (1984) citados en Guatrochi (2020), afirman que la dinámica familiar es la que rige el funcionamiento de los miembros, y brinda los patrones de interacción entre estos; igualmente es entendido como un pilar fundamental, puesto que toda familia necesita de una dinámica para poder desempeñarse de acuerdo con cada rol asignado, respetando las individualidades de los miembros, pues estos van formando sus patrones de interacción fuera del entorno familiar, llevando consigo rasgos de su dinámica familiar. Es importante señalar que cada miembro marca trazos de cómo interactuar, delimitando su dinámica familiar y en otras áreas de su vida.

Siguiendo la misma línea, los autores Gallego (2012) citado en Correa-Agudelo et al. (2021) y Sánchez et al. (2015) citado en Chávez & Indacochea (2021), proporcionan definiciones similares sobre la dinámica familiar, las cuales son las más representativas, puesto que son utilizadas y referenciadas por otros estudios posteriores al año 2015; ambos autores refieren que la dinámica familiar es el clima relacional que brinda los patrones de interacción, jerarquías y roles establecidos en la familia, con la finalidad de preservar la historia familiar. Caracterizada por ser inconsciente pero arraigada en cada cultura familiar,

permitiendo un funcionamiento y una convivencia adecuada y armoniosa, mediado por factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

En una definición más contemporánea, Vázquez & Serrano (2017) refieren que la dinámica familiar es la forma en la que interactúan los miembros de la familia; de manera análoga, cada familia mantiene su propia dinámica derivada de su historia y experiencia familiar, diferenciándose una de otras por componentes como roles, normas, límites, jerarquías y reglas que dirigen la convivencia, tratando de favorecer la armonía de la vida familiar. Es importante resaltar que se revisaron investigaciones exhaustivamente en busca de nuevas definiciones acerca de la dinámica familiar; sin embargo, se recopilieron citas que referenciaban a autores antiguos, entre los que se encontraban Gallego (2012) citado en Correa-Agudelo et al. (2021) y Sánchez et al. (2015) citado en Chávez & Indacochea (2021).

2.1.2. Características de la familia

Con respecto a las características de la familia, Musitu et al. (2007) citado en Klimenko et al. (2018) explican que esta tiene la capacidad de modelar sentimientos, brindar normas y pautas para la convivencia, así como guiar ciertos patrones de conducta; por lo cual concuerdan en la importancia de fortalecer el vínculo, fomentando una dinámica familiar saludable, basada en la comunicación, apego saludable y adaptabilidad.

Una de las características de mayor relevancia es el apego, en razón de que la vinculación afectiva es fundamental para el desarrollo de un individuo; Argaez et al. (2019) afirman que el desarrollo emocional y psicológico del niño radica en

un apego seguro, impactando en las futuras relaciones que tendrán, pues se van transmitiendo ciertas pautas de interacción, mostrando cómo será el tipo de apego que estos brindarán a sus hijos. Además, Valenzuela et al. (2013) citados en Rodríguez et al. (2018) mencionan que la presencia de una relación padre-hijo fría y negativa, así como la violencia y los conflictos familiares, pueden ocasionar un incremento de conductas desadaptativas por parte del adolescente y generan problemas emocionales como baja autoestima y depresión.

De igual modo, la dinámica familiar se caracteriza por su flexibilidad, también llamada adaptabilidad; esta es la capacidad para modificar su estructura, relaciones entre sus miembros, roles que cumple, así como las reglas de interacción de acuerdo con las demandas situacionales y del desarrollo, buscando la preservación de la historia familiar (Estrada & Gallegos, 2020).

En el mismo sentido, Gallego (2012) citado en Correa-Agudelo et al. (2021) señala también que la comunicación es una de las principales características de toda dinámica familiar, ya que existe una expresión e intercambio de emociones, sentimientos y pensamientos de manera verbal o no verbal entre los miembros de la familia; sin embargo, deben existir límites, jerarquías y roles para una comunicación asertiva, evitando confusiones comunicativas como malos entendidos o discusiones, lo cual ocasiona una pobre cohesión familiar y un vínculo afectivo comunicativo nulo.

En relación con la familia, existen diferentes tipos de estructura familiar; para este estudio se recolectaron investigaciones acerca de la estructura familiar nuclear, a lo cual Soria-Duarte (2019) manifiesta que la familia nuclear es una

estructura social definida como la unión consensuada entre un hombre y una mujer, conformando una pareja, y concretándose con el nacimiento de un hijo, siendo la más preponderante y tradicional a nivel cultural.

2.1.3. Modelos teóricos

Por otro lado, se formaron modelos teóricos en torno al tema, por lo cual se trabajó con los modelos más consecuentes de la dinámica familiar. En primer lugar, se considera al “Modelo Estructural de Terapia Familiar” que plantea Minuchín (1974), esta teoría señala a la estructura familiar como el conjunto de demandas funcionales (que a su vez son invisibles) que deben de cumplir para la interacción adecuada de sus miembros, manteniendo una dinámica saludable. El autor explica que la familia es un sistema estable y fijo, el cual es regulado por sus propias normas con relación al exterior, generando una identidad única que vela por el equilibrio en el sistema ante adversidades internas (conflictos de la adolescencia, violencia familiar, etc.) y externas (infidelidad, burnout, despido laboral, etc.). Para poder superar dichas etapas de evolución, es necesario buscar soluciones flexibles a los conflictos, de manera que no repercuta en todo el sistema familiar; reajustando los roles, alianzas y jerarquías, puesto que estos componentes son primordiales en la dinámica familiar; un ejemplo es en caso de infidelidad o maltrato familiar, en la cual se opta por la rehabilitación o distanciarse de la persona según sea conveniente para mantener una óptima dinámica familiar.

En segundo lugar, se concibe al Modelo Teórico de McMaster, elaborado por Epstein et al. (1978, citado en Guo et al., 2019); quienes plantean las

siguientes dimensiones para un funcionamiento óptimo de la familia. Estas dimensiones son la resolución de conflictos; comunicación asertiva, evitando confrontaciones y malentendidos; los roles adaptados a las necesidades que presentan; jerarquías estructuradas definidas e interiorizadas; normas aceptadas por toda la familia; respuestas emocionales; respuestas conductuales y un compromiso afectivo en la que puedan participar todos los miembros, fomentando la adaptabilidad y flexibilidad de la familia ante situaciones de crisis, buscando asegurar el desarrollo y bienestar de los miembros.

En tercer lugar, Olson et al. (1979) explican en su modelo “Circumplejo de Olson”, que la funcionalidad es la capacidad que poseen los integrantes de la familia para abordar una crisis y la carga emocional que genera la misma, a lo cual, si no se trabaja la problemática de manera exitosa y confortable, se genera un ambiente conflictivo y disfuncional. Existen dos dimensiones principales en el modelo, estas son la cohesión y la adaptabilidad. La cohesión es entendida como los vínculos existentes entre los miembros de la familia, cuyos indicadores son la cercanía entre los miembros, el compromiso con la familia, la individualidad y el tiempo que comparten. La adaptabilidad es referida como la habilidad de la familia para cambiar su estructura, roles y reglas en respuesta a una situación problemática.

En cuarta posición, la Teoría Familiar Sistémica planteada por Bowen en el año 1989, conocida como Teoría de Bowen, señala a la familia como una unidad emocional, en donde la analiza desde su totalidad y desde los subsistemas con la finalidad de entender su funcionamiento; en efecto, cualquier alteración de un miembro de la familia repercute en los demás, siendo el niño el más vulnerable

al estar en un proceso de desarrollo. Es importante en esta teoría el nivel de dependencia emocional de cada sujeto, ya que esto definirá su autonomía y su relación con los demás miembros de la familia, demostrando el tipo de dinámica existente y sus características particulares (Bowen, 1989, citado en Vargas et al., 2018).

Por lo tanto, existen diversos modelos que explican los factores inmersos en una adecuada dinámica familiar, siendo uno de los más destacados el “Modelo Estructural de Terapia Familiar”, el cual afirma que la familia posee un conjunto de interacciones mantenidas durante su historia, originando el tipo y forma de relación que desarrollarán sus miembros, en consecuencia, se generan normas y demandas funcionales encargadas de regular el funcionamiento familiar. El modelo estructural destaca la existencia de una responsabilidad compartida entre los miembros de la familia y que la aparición de conflictos es una oportunidad de crecimiento personal y familiar. Por otra parte, el modelo “Circumplejo de Olson” presenta como dimensiones fundamentales a la cohesión y adaptabilidad familiar, estas son entendidos como el nivel de relación y compromiso inherente entre sus miembros y su capacidad para poder variar en situaciones que lo ameriten, ayudando a diagnosticar falencias y fortalezas que posee la familia. Del mismo modo, la “Teoría Familiar Sistémica” resalta la unidad emocional como característica base de la familia, detallando que la familia se muestra afectada al presentarse problemas emocionales en uno de sus miembros. Como los autores muestran, los modelos planteados consideraron dimensiones enfocadas a diferentes indicadores; sin embargo, ignoran otras dimensiones que se encuentran presentes en la dinámica familiar; esto reduce su capacidad de describir la

variable, puesto que todas las dimensiones consideradas en cada modelo teórico por separado, funcionan de manera organizada, buscando el equilibrio permanente para una relación familiar saludable. Esta unificación de dimensiones se observa en el modelo teórico de McMaster, que contempla dentro de las dimensiones primordiales aquellas mencionadas por los demás autores, como la comunicación y unidad familiar, e incluso define mejor otras, como el compromiso afectivo mencionado por Bowen como “unidad emocional”. Por lo tanto, el modelo teórico de McMaster fue valorado como el modelo más completo.

Conviene enfatizar que no se han hallado actualizaciones de los modelos que permitan explicar cómo la pandemia del COVID-19 ha influenciado en el desarrollo de la dinámica familiar los últimos tres años; no obstante, se encontraron investigaciones que definen la dinámica familiar durante la pandemia.

Romero et al. (2022) brindan una definición acerca de la dinámica familiar durante la pandemia, señalando que un factor primordial es la capacidad de aportar soluciones y dirigir asertivamente eventos estresantes entre los miembros, siendo fundamental el integrar cada rol como valioso dentro del funcionamiento, brindando la sensación de pertenencia y seguridad como núcleo familiar, generando vínculos saludables entre los miembros y fomentando el desarrollo individual de cada integrante de la familia, asimismo destacan que estos roles o tareas no sean designadas por estereotipos hombres/mujeres sino por la capacidad de cada integrante.

Igualmente, Melero et al. (2021) explican que la dinámica familiar en pandemia es concebida como la gestión y regulación de las respuestas

emocionales y conductuales ante situaciones fortuitas, enfatizando en los padres, ya que se encuentra inmersos en la crianza de los hijos, siendo afectados de manera directa por cualquier tipo de alteración psicoafectiva de los padres.

A partir de lo mencionado, se enfatizan características de la dinámica familiar como la regulación emocional, resolución de conflictos e integración de los miembros de la familia, las cuales han adquirido importancia durante la pandemia por el COVID-19 debido a la necesidad de adaptarse saludablemente ante una nueva normalidad. Estas características guardan relación con los modelos planteados; sin embargo, presentan mayor compatibilidad con el modelo teórico de McMaster, pues reconoce como dimensiones principales para una dinámica familiar saludable la resolución de conflictos, los roles adaptados ante las necesidades del entorno, respuestas emocionales y compromiso afectivo de la familia. Por lo cual, para el presente estudio, se consideró como objetivo general analizar la dinámica familiar durante los últimos tres años (2019 – 2022) de la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones a nivel europeo, americano y asiático; y como objetivos específicos, identificar el efecto psicológico en los miembros de la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones del 2019 al 2022, identificar las conductas desadaptativas reportadas en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones del 2019 al 2022 e identificar los cambios en las relaciones interpersonales de la familia que influyen en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19 en familias nucleares, reportadas a través de investigaciones del 2019 al 2022; para

ello, se utilizó el “Modelo Teórico de McMaster” puesto que es uno de los más completos y brinda una mayor comprensión sobre las variables que influyen en el estado de la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19; en consecuencia, se revisaron investigaciones a nivel europeo, americano y asiático sobre la dinámica familiar en tiempo de pandemia desde el año 2019 al año 2022; debido a que no existen las suficientes investigaciones para enfocarse en un solo contexto cultural o social, se analizaron investigaciones empíricas de tipo cualitativa, cuantitativa y mixta, en los idiomas inglés y español, publicadas en revistas indexadas y en base de datos de plataformas reconocidas y buscadores académicos.

2.2. Métodos de estudios

Actualmente, existen un número considerable de investigaciones realizadas del 2019 al 2022 acerca de la dinámica familiar en tiempo de pandemia; sin embargo, debido a las restricciones dadas por los gobiernos durante la pandemia del COVID-19, a las recomendaciones de la OMS para frenar los contagios y velando por la bioseguridad de todas las partes involucradas, se han elaborado en gran medida investigaciones de diseño no experimental, siendo el más común en esta categoría los estudios del tipo transversal y en menor medida los de tipo longitudinal. Es necesario precisar que la mayoría de los estudios revisados seleccionaron a sus muestras a través sistemas virtuales, una parte de ellos eligió una población con características específicas y los evaluaron mediante un sistema de recolección de información virtual; otros estudios optaron por un muestreo de bola de nieve, lo que quiere decir que los autores seleccionaron a

través de medios virtuales a cualquier persona que deseaba ser partícipe de la investigación.

Por otro lado, se encontraron enfoques variados en las investigaciones, entre las cuales destacan el enfoque cualitativo, cuantitativo y mixto. Respecto a este último, Osorio-González & Castro-Ricalde (2021) manifestaron que el enfoque mixto integra los enfoques cuantitativo y cualitativo, conformando una mejor comprensión acerca de la investigación y obteniendo información más amplia a través de la triangulación. Este enfoque es el más relevante por la información adquirida de las investigaciones revisadas, pues buscaron conocer el impacto psicológico de la cuarentena e inmovilización obligatorio en las relaciones familiares entre padres e hijos.

Dentro de las investigaciones mixtas se encuentra el estudio de Daks et al. (2020) en Estados Unidos, el cual tuvo como objetivo examinar los vínculos entre la flexibilidad/inflexibilidad psicológica de los padres y el funcionamiento familiar en medio del trastorno asociado con la pandemia de COVID-19, trabajando con los instrumentos CHAOS (escala de confusión, alboroto y orden), FAD (dispositivo de evaluación familiar), PPQ (parenting practices questionnaire), APQ (Alabama parenting questionnaire), CBIL (lista de verificación del comportamiento del niño), PHQ-9 (cuestionario de salud del paciente), cuestionario de interacción coparental, cuestionario para medir el riesgo COVID-19 y estrés por nuevas demandas, usando un diseño no experimental de tipo transversal correlacional. Los resultados demostraron que los niveles altos de inflexibilidad psicológica en los padres son un predictor de discordia familiar y carga parental, altos niveles de conflictos entre padre y madre (desacuerdos,

malentendidos, inadecuada comunicación) y niveles más bajos de cohesión familiar, evidenciando que los padres que adoptaron respuestas rígidas, inflexibles y normas estrictas ante eventos estresantes como el confinamiento por COVID-19 crean un entorno familiar negativo, generando síntomas depresivos en los padres, y síntomas de ansiedad, depresión, problemas de atención y comportamiento agresivo en los niños, afectando directamente el desarrollo cognitivo del niño. Entonces, tanto la flexibilidad como la inflexibilidad psicológica de los padres son predictores importantes para conocer si existe un funcionamiento familiar negativo o positivo.

Se observa que el enfoque mixto permite complementar la información recopilada gracias a los métodos cualitativos y cuantitativos, esto permite discernir la información de mayor relevancia, exponiendo datos estadísticos y percepciones de los participantes de las investigaciones (Forni et al., 2020), esta convergencia de ideas posibilita estudiar a profundidad fenómenos como la dinámica familiar desde un conocimiento general hacia las experiencias individuales durante los últimos tres años (2019 – 2022) de la pandemia por COVID-19.

En relación con el enfoque cuantitativo, Forni et al. (2020) afirman que este utiliza estadísticas sociales con el objetivo de encontrar patrones de regularidad de los fenómenos en investigación, y posibles relaciones causales; a través de datos cuantitativos.

Esto se evidencia en el estudio de Uzun et al. (2021) elaborado en Turquía, el cual buscó evaluar la relación entre padres e hijos durante el proceso

pandémico, para ello utilizaron el inventario de relaciones entre padres e hijos y el formulario de información demográfica, a través de un diseño no experimental de tipo transversal. Los resultados señalaron que las madres de entre 38 y 43 años han tenido una relación más armoniosa con sus hijos durante el confinamiento por pandemia del COVID-19 comparado con madres más jóvenes, en la cual la relación con sus hijos era más débil. Además, reportan que los padres con empleos ocasionales tienen una mayor comunicación, afecto, flexibilidad y compenetración con sus hijos y pareja, comparado con los padres con empleos con horarios fijos y poco rotativos, los cuales presentan una mayor carga laboral por el teletrabajo y una menor cohesión con su familia. Sin embargo, los padres con mayores ingresos denotan mayor felicidad y sus relaciones familiares son mejores, en contraposición con los de menores ingresos. Igualmente, los padres que equilibran la vida personal, laboral y parental presentan mayor sensación de estrés, generando un distanciamiento emocional con los demás miembros familiares, afectando negativamente en los hijos. Se extrae como conclusión que existen diversos factores inmersos en el desarrollo de las relaciones familiares dentro de la dinámica familiar.

Por ello, las investigaciones desde el enfoque cuantitativo utilizados en el presente estudio permiten conocer cómo se han efectuado las relaciones entre los miembros de la familia, utilizando datos estadísticos y correlaciones para asociar factores que modifiquen la dinámica familiar durante la pandemia; con la finalidad de conseguir datos estructurados que puedan plasmar el impacto psicológico en las familias.

Desde otra perspectiva, el enfoque cualitativo de acuerdo con Espinoza (2020) se basa en la percepción de los sujetos para comprender los fenómenos sociales; para lo cual se utilizan técnicas como la observación científica participante, la fenomenología, las entrevistas estructuradas y semiestructuradas, estudios de casos e historias de vida; por consiguiente, el investigador deberá tener las habilidades de escucha activa y comunicativas.

Esto es representado a través de la investigación de Ares et al. (2021) en Uruguay, el cual tuvo como objetivo explorar las vivencias de familias con niños y adolescentes durante la pandemia del coronavirus. Para obtener dicha información, se usó un diseño de investigación no experimental de tipo transversal descriptiva y se aplicaron, a través de medios digitales, preguntas elaboradas de carácter abierto y cerrado sobre las medidas tomadas por el gobierno uruguayo para contener la pandemia del COVID-19; abordando temas como cambios experimentados en su vida diaria, sentimientos de los padres, alteraciones conductuales y emocionales en sus hijos, y como habían reaccionado ante estos cambios. Los resultados denotaron que se incrementaron los sentimientos negativos como preocupación, miedo e incertidumbre en niños y adolescentes, acrecentando la sintomatología ansiosa y depresiva. Asimismo, se modificaron sus hábitos cotidianos, originando a su vez cambios en sus estados de ánimo, provocando que algunos padres reportaran la complejidad de lidiar con las actitudes de sus hijos. Extrayendo como conclusión que se han podido identificar las dificultades que se han presentado en los niños y adolescentes durante la pandemia, para solucionar a través de organizaciones gubernamentales.

Por ende, este tipo de investigaciones permitieron explorar las experiencias individuales de las personas, referente a su percepción sobre cómo se han desarrollado las relaciones familiares desde el 2019, cuando inicio de la pandemia, y como han reaccionado ante las dificultades presentadas; generando nuevas interpretaciones y modos de entender las afecciones reportadas en la dinámica familiar durante la pandemia por el COVID-19.

2.2.1. Instrumentos para el estudio de la dinámica familiar

La dinámica familiar abarca múltiples variables como la funcionalidad, comunicación, relación, entre otros factores; por tal motivo se presentaron instrumentos que midan ciertos factores en conjunto. Es importante resaltar que en un primer momento se explicaron las pruebas originales, para después señalar las adaptaciones más recientes.

El primero de ellos es el “Inventario de relaciones padres-hijo” de Gerard (1994, citado en Brown et al., 2020), el cual fue elaborado en Estados Unidos, y está dirigido para padres de niños de entre 3 y 15 años, teniendo como objetivo evaluar las actitudes de los padres hacia los niños y la relación familiar existente entre estos. El instrumento posee 78 ítems divididos en 8 dimensiones las cuales son el apoyo social y emocional parental, que mide la tensión financiera y apoyo emocional recibido por el padre (9 ítems); satisfacción con la crianza, referido al bienestar y optimismo de convertirse en padre (10 ítems); compromiso, el cual es un indicador de preocupación y bienestar por el niño (14 ítems); comunicación, lo cual describe la conciencia acerca de la comunicación que usan con sus hijos (9 ítems); disciplina, lo que indica la efectividad de las técnicas usadas para la

disciplina (12 ítems); autonomía, entendida como el fomentar la madurez y desarrollo psicosocial del niño (10 ítems); distribución del rol, el cual identifica los roles asumidos por los padres durante la crianza (9 ítems), y deseabilidad social, que señala si las respuestas se dieron de acuerdo a la realidad o basándose en lo que se esperaría de un buen padre (5 ítems), resaltando que 25 ítems están hechos de forma positiva y 47 restantes de forma negativa. Con respecto a la evaluación de la prueba, la puntuación de cada enunciado se realiza en la escala tipo Likert de 4 puntos que van desde totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo, la prueba tiene una calificación cuantitativa con un puntaje mínimo de 78 y un puntaje máximo de 312, en el que se relaciona un mayor índice de crianza parental con un mayor puntaje; asimismo, la prueba tiene una duración estándar de 15 a 20 minutos.

La última adaptación encontrada fue elaborada por Uzun et al. (2021), realizando la adaptación en Turquía bajo la modalidad virtual; para ello la validez del contenido se llevó a cabo por nueve expertos y la validez de la estructura factorial se trabajó mediante un análisis factorial; quienes hallaron que el coeficiente de fiabilidad de los factores fue superior a 0,70. Concluyendo que se han constatado 7 subdimensiones en la versión adaptada (comunicación, disciplina, apoyo, satisfacción, autonomía, participación y rol) y 41 ítems, en las cuales se mantiene la forma de calificación.

De la misma manera, Smilkstein (1978, citado en López et al., 2020) diseñó en Estados Unidos el instrumento “APGAR Familiar”, el cual sirve para conocer la forma en que los miembros familiares perciben y sienten el funcionamiento familiar en un momento en específico, por lo que es aplicable a

todos los miembros de la familia, exceptuando a los niños; el APGAR familiar posee 5 ítems encargados de evaluar los cinco factores que son la adaptación (capacidad de utilizar recursos para solucionar problemas en momentos de crisis familiares), la participación (implicancia de los miembros en decisiones familiares al igual que la responsabilidad ante estas decisiones), el gradiente de recursos (desarrollo de la maduración física y emocional de sus miembros dado por el apoyo familiar brindado), el afecto y los recursos (implicarse con los demás miembros de la familia en necesidades emocionales o físicas). La escala del APGAR es de tipo Likert de 5 puntos que puntúan desde nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre y siempre; por ende, los participantes deben marcar según consideren el nivel correcto. El puntaje obtenido interpreta qué tipo de funcionalidad familiar existe, considerando una funcionalidad normal de 17 a 20 puntos, una disfuncionalidad leve de 13 a 16 puntos, una disfuncionalidad moderada de 10 puntos y una disfuncionalidad severa si la puntuación es menor a 9. En cuanto a las propiedades psicométricas de la prueba original, no se ha encontrado los valores en los documentos del autor.

Se realizó una adaptación en Colombia por Campo-Arias & Caballero-Domínguez (2021) a estudiantes adolescentes, participaron 1462 estudiantes de décimo y undécimo grado de colegios con edades de entre 13 a 17 años. El 60.3 % fueron mujeres y el 55.3 % fueron hombres; la recolección de datos se dio de forma presencial y el análisis factorial confirmatorio arrojó que el $\chi^2 = 9,11$; $gl = 5$; $p = 0,105$; $RMSEA = 0,024$ (IC90%, 0,000-0,048); $CFI = 0,998$; $TLI = 0,996$ y $SMRS = 0,009$; el coeficiente alfa de Cronbach fue 0,819 y el omega de

McDonald, 0,82, demostrando su confiabilidad y validez, manteniendo su estructura unidimensional.

De igual manera, la “Escala de confusión, alboroto y orden” (CHAOS) fue creado por Matheny et al. (1995) en Estados Unidos; el instrumento permite valorar el caos o confusión ambiental en el hogar, referido a situaciones que generan estrés para la familia como el ruido, hacinamiento y conflictos familiares. CHAOS posee 15 ítems que evalúan dos dimensiones, la primera dimensión mide orden e implementación adecuada de rutinas (7 ítems), lo que significa que la familia delimita las normas, por lo que cada miembro de la familia conoce, respeta y lo acata, así como los recursos que posee la familia para afrontar situaciones cotidianas; y la segunda dimensión mide el desorden, confusión y ruido (8 ítems), referido a la inestabilidad familiar, hacinamiento del hogar, con una carencia de estructura familiar y normas no establecidas e imprecisas; la escala es de tipo dicotómica de verdadero y falso con un puntaje máximo de 15 y mínimo de 0, donde la mitad de los ítems son inversos, por ende a mayor puntuación, mayor el nivel de caos ambiental. Esta escala cuenta con validez por correlaciones entre los reactivos y confiabilidad por medio de la consistencia interna ($\alpha = 0,79$), además muestra una estabilidad temporal en 12 meses ($r = 0,74$).

La adaptación se presentó en la investigación realizada por Eom et al. (2021) en Corea del Sur, donde participaron 189 padres con hijos menores de 5 años a través de encuestas en línea, señalando que para la adaptación se utilizaron 14 ítems. Los resultados del análisis estadístico descriptivo arrojaron que la asimetría ($> 2,00$) y la curtosis ($> 7,00$) de los 14 ítems eran menores que los valores de referencia, por lo tanto, se consideran valores esperados. En el caso del

análisis factorial confirmatorio, se confirmaron 13 ítems y se halló mediante la consistencia interna (α de Cronbach) el valor de ,881 evidenciando una buena confiabilidad. Referente a la validez convergente, se calcularon las correlaciones entre el puntaje total y el puntaje de las sub escalas de confusión en el hogar y el estrés en los padres, obteniendo un coeficiente de correlación de 0,62 ($p=0,000$), lo cual es estadísticamente significativo. Por lo cual, se concluye que se redujeron a 13 ítems en la versión adaptada, manteniendo las dimensiones de la versión original y la forma de clasificación,

2.3. Estudios acerca del tema

Para un mejor entendimiento del tema, se dividieron las investigaciones revisadas en los siguientes subtemas.

2.3.1. Efectos psicológicos en los miembros de la familia en la pandemia del COVID-19

Para una mejor explicación y estructuración de la información recopilada, se subdividieron las investigaciones en efectos psicológicos en niños, adolescentes, padres y mujeres.

2.3.1.1. Niños

Lizondo-Valencia et al. (2021), elaboraron en Chile una investigación que tuvo como objetivo realizar una revisión narrativa sobre las posibles complicaciones en el desarrollo de los niños. Se utilizó la revisión cualitativa bibliográfica, evidenciando a través de los resultados que un 89% de los niños participantes han padecido de alteraciones psicopatológicas como problemas de concentración, irritabilidad, despersonalización, síntomas ansiosos y aumentos en

los niveles de ansiedad, así como estrés y agotamiento emocional debido al proceso prolongado de confinamiento que provocó por la interrupción de sus habilidades sociales; ya que estas permitían la regulación de sus emociones a través de la interacción con sus pares. Se obtuvo como conclusión que los niños son más propensos a padecer afecciones emocionales al encontrarse estancado su proceso de socialización.

De la misma manera, Ares et al. (2021) realizaron una investigación en Uruguay, teniendo como objetivo explorar las vivencias de familias con niños y adolescentes durante la pandemia del COVID-19, en el cual se aplicaron de manera online preguntas elaboradas de carácter abierto y cerrado sobre las medidas tomadas por el gobierno uruguayo para contener la pandemia del COVID-19, abordando temas como cambios experimentados en su cotidianidad, sentimientos de los padres, alteraciones conductuales o emocionales en sus hijos y como reaccionaron ante estos; empleando el diseño de investigación no experimental de tipo transversal descriptiva. Los resultados denotaron que incrementaron los sentimientos negativos como preocupación, miedo e incertidumbre en niños y adolescentes, acrecentando la sintomatología ansiosa y depresiva. Asimismo, los miembros modificaron sus hábitos cotidianos, originando a su vez cambios en sus estados de ánimo, provocando que algunos padres reportaran la complejidad de lidiar con las actitudes de sus hijos. Extrayendo como conclusión que se han podido identificar las dificultades que se han presentado en los niños y adolescentes durante la pandemia.

Los estudios expuestos evidenciaron los problemas emocionales presentes en los niños durante la pandemia. Ares et al. (2021) afirman el incremento de

sintomatología ansiosa y depresiva, producto de la incertidumbre, miedo y preocupación por la pandemia; esto concuerda con los hallazgos de Lizondo-Valencia et al. (2021), quienes aseguran la presencia de alteraciones psicológicas y emocionales en el 89 % de niños participantes, entre los cuales priman los síntomas ansiosos, el agotamiento emocional, irritabilidad y estrés. Estos autores asumen que los bajos niveles de regulación emocional en los niños se deben a la interrupción de sus relaciones sociales, las cuales incrementan esta capacidad. Esto es confirmado por Ares et al. (2021), pues consideran que el cambio de sus hábitos de rutina afectó de forma negativa en el estado de ánimo de los niños, esto complicó la interacción padre-hijo. Por lo tanto, la socialización de los niños se ha visto modificada y afectada, generándoles problemas emocionales, siendo el más común la sintomatología ansiosa, perturbando la relación con los padres.

2.3.1.2. Adolescentes

La investigación de Palacio-Ortiz et al. (2020), realizada en Colombia, tuvo como finalidad revisar los datos disponibles en la literatura actual acerca del efecto de la pandemia en los niños y adolescentes que poseen un trastorno psiquiátrico, utilizando el diseño documental y captando las investigaciones a través de PubMed, Scielo, Google y Safari, obteniendo información de organizaciones dedicadas a la psiquiatría de niños y adolescentes. Los resultados demostraron que los adolescentes con el trastorno del espectro autista presentaron en mayor medida trastorno de ansiedad y estereotipias durante el confinamiento al no poder adaptarse al mismo, suscitado por la limitación de no frecuentar lugares que concurrían. En el caso de los adolescentes con el trastorno de ansiedad presentaron crisis ansiosas al rumiar ideas de contaminación y tener un lavado

excesivo. Se concluye que la pandemia por el COVID-19 y el confinamiento exacerbaban los síntomas de los niños con un trastorno psiquiátrico previo.

En el mismo sentido, Valero-Moreno et al. (2022) elaboraron una investigación en España y Ecuador, la cual buscó estudiar la asociación entre la sintomatología ansioso-depresiva y la resiliencia en adolescentes; utilizando los instrumentos DASS (Escala de depresión, ansiedad y estrés), CD-RISC (Escala de Connor-Davidson), el INFO-OV (Escala de Infrecuencia de Oviedo) y un cuestionario creado para evaluar variables sociodemográficas, para ello se usó el diseño no experimental de tipo transversal exploratorio. Los resultados arrojaron que el 20.30 % de los adolescentes sufrieron síntomas ansiosos graves o muy graves, el 19.50 % de los adolescentes sufrieron síntomas depresivos graves o muy graves y el 13.60 % de los adolescentes sufrieron de niveles de estrés graves o muy graves; estas afecciones aumentaron al experimentar un suceso estresante, teniendo valores más alto de sintomatología ansiosa ($t_{474} = 7,22$, $p \leq, 001$, $d = 1,10$), depresiva ($t_{474} = 8,84$, $p \leq, 001$, $d = 0,83$) y de estrés ($t_{474} = 7,00$, $p \leq, 001$, $d = 0,91$). Como conclusión se considera que existen niveles altos de estrés y de sintomatología ansiosa-depresiva en adolescentes de ambos países.

A través de los estudios revisados, se observaron las afecciones emocionales que atraviesan los adolescentes. Palacio-Ortiz et al. (2020) aseveran que los adolescentes que padecen de los trastornos psiquiátricos de autismo y ansiedad han presentado un incremento conductas ansiosas al no poder adaptarse de manera óptima al confinamiento; encontrándose en consonancia con lo referido por Valero-Moreno et al. (2022), los cuales afirman que el 20.30 % y el 19.50 % atraviesan síntomas depresivos y de estrés de manera correspondiente al

enfrentarse a un evento estresante como lo es la pandemia por el COVID-19; en virtud de ello, Palacio-Ortiz et al. (2020) y Valero-Moreno et al. (2022) señalan que los adolescentes no pueden lidiar con las consecuencias que trae consigo el confinamiento, generando los problemas psicológicos anteriormente mencionados. Esto demuestra el inadecuado manejo emocional y las escasas herramientas resolutivas de conflictos que tienen los jóvenes al lidiar con las adversidades del confinamiento.

2.3.1.3. Padres

Zhang et al. (2022) realizaron una investigación en China, la cual tuvo como objetivo investigar la influencia de los padres en sus hijos con respecto a su salud mental y estilos de vida durante la pandemia por el COVID-19. Los instrumentos utilizados fueron el PHQ-9 (Cuestionario de Salud del paciente), el GAD-7 (Cuestionario de trastorno de ansiedad generalizada), preguntas elaboradas por los propios investigadores y un cuestionario sobre variables sociodemográficas. Los resultados denotaron mayor incertidumbre y preocupación acerca de su futuro inmediato por el miedo y la posibilidad constante a contagiarse ellos mismos (21,8 %), sus familiares (29,2 %) o sus vecinos (27,5 %) de COVID-19, presentando una prevalencia de ansiedad y depresión de 13.7 % y 12.8 % respectivamente; además, los niveles de ansiedad y depresión de los padres predice la presencia de ansiedad y depresión en sus hijos ($\chi^2 = 273,035$, $df = 87$, $RMSEA = 0,025$, $CFI = 0,981$, $TLI = 0,973$). Evidenciando que las preocupaciones de los padres pasan por un tema de cuidado familiar, lo cual provoca un estrés en aumento con el pasar de los días, pudiendo convertirse en una reacción de estrés agudo.

Del mismo modo, Wearick et al. (2021) elaboraron una investigación en Brasil, con la finalidad de evaluar las características del sueño de los padres y sus hijos durante la pandemia de COVID-19 y los predictores de trastornos del sueño a través de un estudio transversal, aplicando los instrumentos de índice de calidad del sueño de Pittsburgh, la escala de somnolencia de Epworth, el cuestionario breve del sueño infantil y la escala de trastornos del sueño para niños. Se evidenció a través de los resultados que el 68 % de los padres sufrieron de alteraciones del sueño como la mala calidad del sueño, mala duración del sueño y trastornos de transición sueño-vigilia, un 56.6 % en adolescentes y un 33.9 % en niños de entre 4 a 12 años. Se obtuvo como conclusión que incrementaron los problemas del sueño en diversos miembros de la familia, en el cual los padres fueron los más perjudicados.

Se demuestra en las investigaciones, los problemas psicológicos que atraviesan los padres durante el periodo de pandemia comprendido entre el 2019 y el 2022. Por su parte, Zhang et al. (2022) muestran que los padres presentaban incertidumbre y miedo por el futuro próximo acerca de los contagios, generándoles síntomas de ansiedad y depresión que se intensificaron con la duración del confinamiento, al no tener un seguimiento y tratamiento adecuado. Asimismo, Wearick et al. (2021) señalan la vulnerabilidad de los padres, manifestando que estos denotaban mayor predisposición a sufrir alteraciones psicológicas durante el confinamiento por la carga laboral/familiar en comparaciones a otros miembros de la familia. Como resultado, se observa en los padres una preocupación a corto, mediano y largo plazo sobre el estado de salud de su familia, abarcando a todos los miembros familiares, generándole

posiblemente una rumiación que ocasionan estrés, ansiedad y problemas para conciliar el sueño en los padres.

2.3.1.4. Madres

Sierra (2020) realizó en España una investigación con el fin de conocer las experiencias de diversas personas durante el confinamiento del COVID-19, y exponer de qué modo las relaciones sociales se están rearticulando a raíz de las medidas de inmovilizaciones, distanciamiento y confinamiento social, por medio de entrevistas y encuestas virtuales, siendo una investigación de diseño transversal de tipo descriptivo. En el cual, se demostró a través de los resultados que las madres son más propensas a padecer problemas psicopatológicos como ansiedad o depresión, así como también, desregulación y labilidad emocional ante la distribución poco equitativa de los deberes del hogar, al igual que equilibrar el seguimiento de las clases de los hijos, las actividades laborales y del hogar y la preocupación por los demás miembros de la familia.

De la misma forma, Huarcaya-Victoria (2020) elaboró una investigación en Perú, con el objetivo de revisar la evidencia actual sobre problemas psiquiátricos y de salud mental relacionados con la pandemia por COVID-19, utilizando el buscador académico PubMed; se trabajó con el diseño de revisión documental. Los resultados demostraron que el 35 % de 52 730 participantes padecieron estrés psicológico, con un nivel más alto en el caso de las madres, además desarrollaron síntomas de hiperactividad, alteraciones cognitivas negativas y cambios constantes en los estados de ánimo. En el caso de las madres que trabajan en el sector salud para atender casos COVID-19, experimentaron

mayores síntomas depresivos, ansiosos, insomnio y reacción de estrés agudo en comparación con el grupo masculino. Extrayendo como conclusión que las mujeres son uno de los grupos más afectados, dependiendo en muchas situaciones de factores culturales.

Se apreció, por medio de las investigaciones, las consecuencias psicológicas que sufren las madres. Sierra (2020) explica que son propensas a padecer afecciones psicoemocionales como ansiedad, depresión, desregulación emocional al equilibrar la crianza de los hijos, tareas del hogar con inadecuada distribución, trabajo y el cuidado de sus seres queridos. Ante ello, Huarcaya-Victoria (2020) respalda la información brindada, señalando a su vez que, las madres han desarrollado síntomas ansiosos y cambios de ánimo y alteraciones cognitivas, agudizándose esta situación en caso de las mujeres que trabajan en el sector salud. Por todo lo mencionado, se observa que el conciliar diversas áreas de la vida afecta en la salud emocional de las mujeres, al encontrarse sobrecargada de labores, y no tener un apoyo primario, entendido como los familiares, en la realización de los deberes.

2.3.2. Conductas desadaptativas que afectan a la familia durante la pandemia del COVID-19

Ruiz et al. (2021) realizaron una investigación en Ecuador, el cual tuvo como objetivo determinar la relación entre el entorno familiar y el comportamiento de niños y niñas de un centro de educación inicial en una parroquia; para ello se utilizaron cuestionarios dirigidos a la familia y fichas de observación a los niños, diseñados exclusivamente para la investigación, las

cuales fueron validadas mediante el criterio de juicio de expertos; siendo el método utilizado el descriptivo correlacional. Los resultados denotaron que el 66.7 % de los niños presentaron un nivel moderado en sus conductas agresivas, un 30.6 % de los niños presentaron un nivel bajo en conductas agresivas y un 2.8 % de niños evidenciaron un nivel alto en sus conductas agresivas, manifestadas como pataletas y discusiones; en el mismo sentido, existe una relación negativa e inversa entre el entorno familiar y el comportamiento de los niños ($Rho = -0.229$). Concluyendo que el comportamiento infantil se ve afectado de manera directa por el entorno familiar.

Asimismo, Janssen et al. (2020) ejecutaron un estudio en Holanda, el cual tuvo como objetivo investigar el bienestar de los adolescentes y sus padres y los comportamientos de los padres durante la pandemia de COVID-19, explorando las dificultades diarias, trabajando con el instrumento de evaluación momentánea ecológica (EMA), el cuestionario a la incertidumbre y el cuestionario de salud del paciente. La investigación fue de carácter no experimental, de tipo descriptivo-comparativo. Los resultados demostraron que los padres exhibieron una disminución del contacto social con sus pares (14.6 %), así como irritaciones y discusiones con los miembros de la familia (12.8 %); en el caso de los adolescentes se observó un aburrimiento constante (22.9 %), falta de contacto social con sus amigos (17.7 %), así como irritaciones y discusiones con los demás miembros del hogar (13.1 %). Por otro lado, los padres percibieron por parte de sus hijos un mayor afecto negativo (culpa, miedo y tristeza) durante la pandemia por COVID-19; así como un incremento de los reproches a los hijos por conductas inadecuadas, según la percepción de los padres. Se extrae como

conclusión que los padres sintieron mayor afecto negativo, en comparación con los hijos, y consecuentemente los padres presentaron problemas para conciliar la crianza durante la pandemia por el COVID-19.

En la misma línea, Patrick et al. (2020) efectuaron su investigación en Estados Unidos, cuyo objetivo fue conocer como la pandemia y los esfuerzos de mitigación contra el COVID-19 afectaron el bienestar físico y emocional de los padres e hijos en EE. UU a través de un diseño no experimental descriptivo, para ello se utilizaron los instrumentos Vanderbilt Child Health COVID-19, la adaptación del “National Survey of Children’s Health” y un instrumento desarrollado para capturar cambios físicos, mentales y la salud del comportamiento. Se evidenció por medio de los resultados que las madres con niños pequeños manifestaron un peor estado comportamental entendido como un incremento de discusiones con su entorno familiar. En el caso de los padres, se observó menor seguridad alimentaria, en referencia a un ínfimo estado de salud por una alimentación o hábitos de consumo pocos saludables; adicionalmente, se visualizó la disminución del cuidado infantil habitual, registrando la pérdida de la custodia de los hijos. Con respecto a los niños, se demostró un incremento de problemas de comportamiento por la interrupción de su rutina (colegio), generando en sus padres sensaciones de estrés que provocaron discusiones familiares. Como conclusión los autores observaron un peor estado de salud mental durante la pandemia, en especial las madres jóvenes, originando problemas conductuales al no tener un bagaje emocional para poder enfrentar eventos estresantes.

Igualmente, Morgül et al. (2020) realizaron su investigación en Reino Unido, teniendo como objetivo examinar el impacto psicológico del confinamiento por COVID-19 en niños de educación primaria y en sus familias. Utilizaron los instrumentos “family daily routines and children’s emotional and behavioural symptoms questionnaire” y “psychological Distress Scale (PDS)”; usando un diseño no experimental de corte transversal. Los resultados demostraron un cambio comportamental en los niños, siendo más propensos a generar discusiones con los demás miembros en un 29.7 %; además se observó en los niños un incremento en el sedentarismo del 3.7% antes de la pandemia a un 16.2% durante la pandemia, y un incremento del 33.8 % en el uso de aparatos eléctricos. Los niños que presentaban una mayor preocupación sobre los contagios del COVID-19 eran más propensos a presentar labilidad emocional, discusiones con los demás integrantes, ingesta de alimentos inadecuados, problemas de concentración y de conductas. Se concluyó que los cuidadores observaron un cambio en el comportamiento y estados emocionales de sus hijos, y los niños más aburridos, tristes, frustrados, irritados, inquietos eran más propensos a discutir con su familia, originando un estrés global en la familia en comparación a la situación antes de la pandemia.

Dodge et al. (2021) realizaron una investigación en Estados Unidos, con el objetivo de evaluar el impacto del inicio de la pandemia de COVID-19 en los problemas de consumo de alcohol y drogas; utilizando el instrumento experiencias relacionadas con el COVID-19, y se trabajó mediante un diseño comparativo. Los resultados demostraron que el consumo de alcohol fue más alto durante el confinamiento en comparación con antes de la pandemia por COVID-19, en el

caso de los padres en un 12.5 % y en el caso de adolescentes jóvenes en un 36.2 %. Con respecto al consumo de drogas, se refleja un incremento en un 7.7 % en padres y un 12.8 % en adolescentes jóvenes durante el confinamiento a comparación con antes de la pandemia. En relación con la depresión y ansiedad durante el confinamiento, se observó un aumento en el consumo de drogas en padres que padecen de estas afecciones psicológicas (OR=1,12). Se concluyó que existe una necesidad de abordar los problemas de alcohol y uso de sustancias en relación con la salud mental de los miembros de la familia afectados.

Por su parte, Yamaoka et al. (2021) elaboraron una investigación en Japón, con el objetivo de examinar la prevalencia del comportamiento parental abusivo durante la pandemia del COVID-19 y sus relaciones con los factores físicos, psicológicos y sociales, y el comportamiento parental positivo, a través de un diseño no experimental correlacional. Se trabajó con una encuesta creada para el estudio llamado CORONA CODOMO. Los resultados demostraron que los padres expresaron comportamientos abusivos con sus hijos, encontrándose gritos (49.2 %), insultos/amenazas (11.5 %), seguidos de bofetadas/golpes (11.3 %); siendo los más vulnerables los niños de 1 a 3 años, entre los cuales el 15.2 % recibió insultos/amenazas y el 14.5 % sufrió de abusos o golpes. Asimismo, se evidencia que un mayor tiempo frente a aparatos eléctricos por parte de los niños y cambios en los patrones de sueño generaban una predisposición a que los padres actuasen con violencia psicológica. Se extrae como conclusión que los cambios en los patrones de conductas de los padres y los problemas constantes de violencia doméstica están relacionados con padecer maltrato infantil.

Ruiz et al. (2021) señalaron que los niños presentaron conductas agresivas (discusiones, pataletas) a un nivel moderado durante el confinamiento, provocado por el comportamiento familiar, el cual repercute directamente en los infantes. Esta afirmación es respaldada por Patrick et al. (2020), los cuales manifiestan un incremento en los problemas de comportamiento, ocasionado por la interrupción de su proceso de socialización en colegios, generando en los padres un mayor grado de estrés y observando hábitos de vida poco saludables y una disminución de cuidados parentales hacia sus hijos, en el cual las madres con niños pequeños presentan mayores discusiones familiares. A su vez, se complementa por lo investigado por Morgül et al. (2020), donde declara que los niños eran más propensos a provocar discusiones con sus familiares, dado por hábitos poco saludables, problemas de concentración y conductas, así como un incremento en el uso de aparatos eléctricos. Sin embargo, en la investigación de Yamaoka et al. (2021) señalan que los niños de 1 a 3 años que pasan un mayor tiempo frente a los aparatos eléctricos o presentan actitudes poco empáticas con los padres, genera en ellos actitudes violentas hacia los hijos como gritos, seguidos de insultos y bofetadas; siendo la primera investigación en denotar violencia física y psicológica como medida inadecuada de afrontar situaciones estresantes. Por su parte, Janssen et al. (2020) determinaron que durante el confinamiento se han generado ambientes conflictivos en la familia como discusiones entre los miembros y bajo contacto social con amigos, evidenciando en los adolescentes aburrimiento y conductas de evitación (culpa, miedo y tristeza) hacía los padres; lo que provocó un distanciamiento emocional entre padres e hijos, desencadenando conductas desadaptativas en ambos grupos, pues Dodge et al.

(2021) mencionan que durante el confinamiento se acrecentó el consumo de alcohol y drogas, siendo el consumo mayor en adolescentes; no obstante, observa que los padres que padecen de depresión o ansiedad tienen mayor ingesta en sustancias ilícitas.

Después de todo lo expuesto, se aprecia que los niños, adolescentes y padres denotan actitudes que ponen en riesgo la integridad de ellos mismos, lo cual suscita un efecto en los demás miembros de la familia; debido posiblemente a no tener la capacidad de afrontamiento y adaptación ante un cambio abrupto en su dinámica familiar. Esto conformaría una habituación de las conductas, dando lugar a una normalización de estas y originando un riesgo social, que se puede evidenciar a través de conductas impulsivas entre los miembros y una baja tolerancia a la frustración, causando consumo de alcohol y sustancias entre adolescentes y padres, así como problemas de comportamientos y concentración en niños. Igualmente, brinda al apartado psicológico la información acerca de que los niños, adolescentes, padres y mujeres han presentado conductas disfuncionales que promueven la discordia familiar, dado por diversas circunstancias como la interrupción del proceso de socialización de los niños en los colegios; el aburrimiento, el distanciamiento emocional con sus pares, consumo de alcohol o drogas en los adolescentes; las constantes preocupaciones acerca de la situación pandémica y el cuidado de sus familiares.

2.3.3. Cambios en las relaciones interpersonales de la familia que influyen en la dinámica familiar durante la pandemia del COVID-19

Uzun et al. (2021) elaboraron una investigación en Turquía, el cual tuvo como objetivo evaluar la relación entre padres e hijos durante el proceso pandémico, por medio de un diseño no experimental de tipo transversal, para ello utilizaron el inventario de relaciones entre padres e hijos y el formulario de información demográfica. Los resultados señalaron que las madres de entre 38 y 43 años han presentado una relación armoniosa con sus hijos durante el confinamiento por COVID-19 comparado con madres más jóvenes, visualizando que la relación era más débil, empeorando progresivamente en el transcurso de los días. Además, reportaron que los padres con empleos ocasionales tienen una mayor comunicación, afecto, flexibilidad y compenetración con sus hijos y pareja, comparado con los padres con empleos con horarios fijos y poco rotativos, los cuales presentan una mayor carga laboral por el teletrabajo y una menor cohesión con su familia; sin embargo, los padres con mayores ingresos denotan mayor felicidad y con mejores relaciones familiares, en contraposición con los de menor ingresos. Igualmente, los padres que equilibran la vida personal, laboral y parental presentan mayor sensación de estrés, generando un distanciamiento emocional con los demás miembros familiares, afectando negativamente en los hijos. Se concluye que están inmersos diversos factores sobre cómo se desarrollan las relaciones familiares dentro de la dinámica familiar.

De la misma manera, Feng et al. (2021) efectuaron una investigación en China, con el objetivo de analizar la influencia de las características sociodemográficas, la función familiar y los cambios en la conducta sexual en la intimidad hombre-mujer. Los instrumentos usados fueron el APGAR y la escala de evaluación de la relación, usando un diseño no experimental de tipo transversal

correlacional. Los resultados evidenciaron una disfuncionalidad familiar moderada en las parejas chinas durante el confinamiento por el COVID-19, la cual está estrechamente relacionado con el deseo sexual, por lo que se observa una disminución en el grado de intimidad; además, de una menor cohesión y cercanía emocional generada por esta mengua del deseo sexual, lo que a su vez fomenta un distanciamiento emocional y discusiones entre las parejas. En conclusión, la dinámica familiar afecta en todos los niveles la cohesión con la pareja.

Del mismo modo, Daks et al. (2020) elaboraron una investigación en Estados Unidos, el cual tuvo como objetivo examinar los vínculos entre la flexibilidad/inflexibilidad psicológica de los padres y el funcionamiento familiar en medio del trastorno asociado con la pandemia de COVID-19, trabajando con los instrumentos CHAOS (escala de confusión, alboroto y orden), FAD (dispositivo de evaluación familiar), PPQ (parenting practices questionnaire), APQ (Alabama parenting questionnaire), CBIL (lista de verificación del comportamiento del niño), PHQ-9 (cuestionario de salud del paciente), cuestionario de interacción coparental, cuestionario para medir el riesgo COVID-19 y estrés por nuevas demandas, usando un diseño no experimental de tipo transversal correlacional. Los resultados demostraron que niveles altos de inflexibilidad psicológica en los padres son un predictor de discordia familiar y carga parental, altos niveles de conflictos entre padre y madre (desacuerdos, malentendidos, inadecuada comunicación) y niveles más bajos de cohesión familiar; evidenciando que los padres que adoptaron respuestas rígidas, inflexibles y normas estrictas ante eventos estresantes como el confinamiento por COVID-19 crean un entorno familiar negativo, generando síntomas depresivos en los padres,

y síntomas de ansiedad, depresión, problemas de atención y comportamiento agresivo en los niños, afectando directamente el desarrollo cognitivo del niño. Como conclusión los autores concuerdan en que tanto la flexibilidad como la inflexibilidad psicológica de los padres son predictores importantes para conocer si presentan un funcionamiento familiar negativo o positivo.

En los estudios presentados se observa que la pandemia por el COVID-19 ha propiciado cambios en las relaciones interpersonales, disminuyendo la cohesión y compenetración de las familias y generando un distanciamiento emocional entre las parejas, provocando una mengua en la intimidad sexual evidenciada en el estudio de Feng et al. (2021). En concordancia con la investigación de Daks et al. (2020), la flexibilidad psicológica es entendida como la reestructuración de la dinámica familiar para enfrentar situaciones críticas; esto quiere decir, frente a respuestas rígidas y estrictas ante conflictos, reportan mayor discordia entre padres (madre y padre) y menor cohesión familiar, ocasionando síntomas depresivos en los padres y repercutiendo directamente en los hijos en comportamientos agresivos y afectando su desarrollo psicoafectivo. Esta información es complementada por Uzun et al. (2021), demostrando que existen diversos factores que influyen en la dinámica familiar, en el cual las mujeres mayores a 35 años tienen una relación armoniosa con los demás miembros de la familia, además de que los padres que mantienen un empleo ocasional tienen una mayor cohesión con sus hijos; no obstante, los padres con mayores ingresos denotan mayor satisfacción con los demás integrantes. Los autores mencionados anteriormente, señalan de manera unánime que el desequilibrio entre los cuidados

del hogar y el trabajo afectan a los padres, produciendo en ellos problemas psicológicos que provocan alteraciones en los hijos y afectan el núcleo familiar.

Con lo anteriormente mencionado se infiere la repercusión directa de la pandemia y sus restricciones sobre los miembros de la familia, manifestándose en diferentes formas y niveles, los cuales producen alteraciones estructurales dentro de la dinámica familiar. Sin embargo, la presencia de atenuantes de este impacto es evidente; como los factores individuales y sociales (edad, estilo de vida, ingresos económicos, estabilidad laboral, entre otros), así como las actividades realizadas en familia. Ante ello, se aporta al campo psicológico la importancia de considerar a la pandemia como parte de estos factores sociales que provocan una brecha emocional entre los miembros, causando alteraciones en la afectividad, comunicación, comprensión y confianza entre la familia, además de disminuir la crianza eficaz hacia los niños, lo que a su vez genera discordia entre las parejas.

2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema

En el presente apartado se analizaron autores previamente citados y se revisaron aportes de nuevos autores para reforzar o refutar estas ideas, asimismo se desarrolló una crítica de cada temática expuesta.

Como se observó, tanto los niños como adolescentes padecieron de efectos psicológicos durante la pandemia del COVID-19 (2019 – 2022), al no tener las herramientas psicológicas para afrontarlo. Este postulado se confirma con el estudio de Lizondo-Valencia et al. (2021), en el cual evidencian alteraciones psicológicas como síntomas ansiosos, depresivos, irritabilidad y desgaste emocional en aproximadamente el 89 % de su muestra. Asimismo, Ares et al.

(2021) apoyan la afirmación basándose en sus resultados, donde demuestran el incremento de sintomatología ansiosa-depresiva, así como de la incertidumbre, miedo y preocupación en los niños. De la misma manera, Valero-Moreno et al. (2022) confirman que el 20.30 % y el 19.50 % de los adolescentes padecen de síntomas depresivos y de estrés al enfrentarse a un evento estresante como la pandemia por el COVID-19; además, Palacio-Ortiz et al. (2020) aseveran que los adolescentes con un trastorno psiquiátrico previo como autismo y ansiedad, presentaron una exacerbación de los síntomas propios de sus condiciones al no poder adaptarse de manera eficaz al confinamiento.

En el mismo sentido, otros autores confirman el cambio de ánimo mostrado por los menores de las familias durante el confinamiento (Morgül et al., 2020), evidenciando un aumento en la irritabilidad de los niños y adolescentes (Janssen et al, 2020), generando un peor estado emocional en ellos (Patrick et al., 2020). Por su parte, Orgilés et al. (2021) sustentan y amplían la información brindada por Ares et al. (2021) y Lizondo-Valencia et al. (2021), al referirse sobre la forma de afrontamiento que presentaron los adolescentes y sus padres; este autor menciona que los jóvenes carecen de recursos personales y emocionales para afrontar situaciones abrumadoras por la inexperiencia propia de su edad.

A partir de lo mencionado, se ha dejado en evidencia que los adolescentes no poseen un repertorio de habilidades sociales y emocionales completamente desarrolladas; esto se debe al bajo nivel de maduración cerebral, reflejado en las conductas manifestadas durante el confinamiento. Es importante explicar que la inteligencia emocional, al igual que la toma de decisiones, tiene lugar en la corteza prefrontal, la cual se desarrolla en su totalidad alrededor de los 21 años

(American Academy of Pediatrics, 2020; Rosselli & Matute, 2012, citado en Bonilla-Sánchez et al., 2019); por lo cual, se ratifica que los adolescentes no están en condiciones para regular adecuadamente sus emociones. Además, las relaciones sociales que mantiene el adolescente fomentan el desarrollo de las zonas cerebrales mencionadas anteriormente (Bonilla-Sánchez et al., 2019); por ello, al frenar este proceso de socialización debido a las restricciones, se vio afectado el desarrollo emocional y de habilidades sociales, corroborando lo expresado por Lizondo-Valencia et al. (2021).

Así como los hijos fueron afectados a nivel psicológico, los padres también presentaron este tipo de malestares durante la pandemia del COVID-19. Los síntomas más comunes evidenciados en las investigaciones fueron la ansiedad y la depresión, así lo afirman Zhang et al. (2022) y Wearick et al. (2021). Complementando con los anteriores autores, Daks et al. (2020) afirman que las restricciones de la pandemia han generado en los padres síntomas depresivos. Entonces, se evidencia la prevalencia de la ansiedad y la depresión en esta población.

Ante ello, los autores buscan explicar los posibles causales. Wearick et al. (2021) complementan la idea atribuyendo estos malestares al conciliar las responsabilidades laborales y familiares; a lo cual Zhang et al. (2022) refieren que se dan estas afecciones debido a la incertidumbre y el futuro acerca de la evolución de la pandemia; por su parte, Daks et al. (2020) difieren de lo anteriormente mencionado y concluye que el principal motivo de estos síntomas es generado por patrones de conducta poco flexibles. Orgilés et al. (2021) convergen estas ideas y postulan que los padres experimentaron de forma diversa

el confinamiento, ya que la sensación de estrés en ellos se incrementó por la situación laboral que experimentan; esto es ocasionado por la difícil adaptación al teletrabajo o el desempleo, además de encargarse del cuidado de sus hijos de forma paralela, mostrando una vulnerabilidad en ambos casos para padecer de ansiedad, depresión o estrés que fomenta conductas agresivas hacia sus familiares.

Por consiguiente, los adultos se encuentran habituados a lidiar con el estrés y la carga laboral; sin embargo, la presente coyuntura mundial es un caso excepcional, pues se han intensificado los estímulos que generan ansiedad, como el desconocimiento sobre la duración de la pandemia, sustentado por Orgilés et al. (2021), la posibilidad de enfermarse o que un familiar se enferme gravemente, planteado por Zhang et al. (2022), el miedo a perder su trabajo o el desconcierto sobre el futuro. Estos desencadenantes rompen con la estabilidad personal y los métodos de regulación emocional ya existentes, lo cual interfiere en su dinámica familiar (Becerra & Becerra, 2020, Extremera, 2020).

Con relación a la madre, se observó por medio de las investigaciones la presencia de sintomatología ansiosa y depresiva. Huarcaya-Victoria (2020) concuerda con este postulado, alegando que se muestran cambios emocionales y alteraciones cognitivas en esta población; asimismo, Sierra (2020) confirma esta idea a través sus resultados, añadiendo la presencia de desregulación emocional, atribuyendo esto a la falta de conciliación entre las tareas del hogar, el trabajo y el cuidado hacia sus familiares. Cosano (2021) coincide con lo planteado por Sierra (2020) al demostrar el incremento de ansiedad y depresión, el cual se debe a diversos factores, entre los cuales destaca la pérdida del empleo durante el confinamiento, ya que el mercado laboral en donde se encuentran las mujeres

(sector turístico, educación, entre otros) se ha visto perjudicado en comparación con las actividades con un mayor número de trabajadores hombres. Balluerka et al. (2020) concuerdan con Cosano (2021) y Sierra (2020), y amplían la información con los hallazgos de su investigación, por lo que se resalta que las madres se encuentran en peor situación laboral en comparación con antes de la pandemia, debido a despidos masivos en puestos de trabajo, esto sumado a que muchas mujeres han priorizado el cuidado de sus hijos y el mantenimiento del hogar, lo cual genera en ellas un mayor incremento en el malestar psicológico en contraposición con los varones, lo cual se traduce en un sentimiento de incertidumbre, dificultad para desconectarse de las preocupaciones, irritabilidad, cambios de humor y sentimiento de culpa que exacerban la ansiedad y depresión. En la misma línea, González (2020) detalla la información de Balluerka et al. (2020) y confirma la postura de Sierra (2020), mostrando posibles causales para que las madres padezcan de alteraciones psicológicas, para ello se sustenta en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020) y la ONU Mujeres (2020), donde se señala que las mujeres han presentado mayor carga laboral y de trabajos domésticos a comparación del sexo masculino; además, se ha presentado una disminución en las ofertas laborales hacia ellas; esto es, aquellos sectores con mayor presencia de este género (educación, sector turístico, etc.) fueron los más perjudicados por las restricciones adaptadas. De acuerdo con Toribio et al. (2018), esta disminución de las ofertas laborales genera un incremento en la cantidad de mujeres que prefieren quedarse en sus hogares a cargo de las tareas domésticas; este fenómeno tiene como consecuencia una menor posibilidad de conseguir un empleo que se acomode a sus tiempos,

generando menor tiempo de descanso y mayor estrés, siendo un causal para padecer afecciones psicológicas.

Por virtud de lo cual, culturalmente se muestran a las mujeres como una población vulnerable; sin embargo, esta población cuenta con mayores capacidades resilientes y mayor capacidad de generar inteligencia emocional en comparación con la población masculina (Gartzia et al., 2012, citados en Calero et al, 2018; González-Arratia & Valdez, 2013, citados en Toribio et al., 2018). Esto se debe a que su fortaleza yace en sus factores protectores primarios, como lo puede ser su familia, hijos o pareja. Lo que no quiere decir que sea correcto mantener esa desigualdad en la carga de actividades dentro del hogar, como se manifestó en el estudio de Sierra (2020), pues lo ideal es una equidad en la distribución de las tareas domésticas, para evitar y armonizar la posible tensión familiar que se puede originar a partir del estrés ocasionado por la sobrecarga de quehaceres de la mujer, como lo demuestra Balluerka et al. (2020), buscando propiciar respuestas flexibles ante las tareas del hogar, tal y como se encuentra en la investigación de Gómez (2021), en el que identifica que las mujeres realizaron un mayor número de tareas domésticas en contraste con los hombres. Para poder mitigar esta situación, es necesario la prevención de conductas que fomentan la desigualdad desde la infancia, brindando charlas informativas y actividades de concientización acerca de temas como la distribución adecuada de actividades dentro del hogar y roles en la familia, además de la promoción de las habilidades anteriormente descritas para un mejor desarrollo de estas en hombres y mujeres; debiéndose ofrecer desde las escuelas, hospitales, centro de salud y comisarías; trabajando de manera cooperativa psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales,

sociólogos y pediatras con el objetivo de tener un mayor impacto en la población, así como se evidencia en la investigación de Rey (2018).

Con respecto a las conductas desadaptativas presentadas en los miembros de la familia, se evidenció un incremento de conductas evitativas y comportamiento agresivo, generando discusiones entre los miembros de la familia. Morgül et al. (2020) respaldan esta información, aportando que los niños han evidenciado mayores problemas de concentración y conducta, así como el uso excesivo de aparatos electrónicos, los cuales motivan discusiones con los demás miembros de la familia. Asimismo, Ruiz et al. (2021) señalan que las conductas agresivas presentadas en los niños se deben al comportamiento familiar; Patrick et al. (2020) discrepan parcialmente de Ruiz et al. (2021) y lo fundamentan con la circularidad de las conductas, manifestando un aumento en los problemas de comportamiento de niños, lo cual ocasiona un ambiente estresante para los padres, propiciando que se alejan de los niños, exacerbándose los problemas de conducta anteriormente mencionados.

Huerta-Gonzales (2020) corrobora lo planteado por Ruiz et al. (2021) y amplía lo propuesto por Patrick et al. (2020) al destacar que el estrés en los miembros de la familia producidos por factores ajenos a ella promueven respuestas desadaptativas, como agresiones físicas o verbales, adicciones, trastornos del sueño e ideas suicidas. Yamaoka et al. (2021) amplía esta información y reporta actitudes violentas de los padres hacia los hijos, como gritos, insultos y bofetadas, como un método inadecuado de afrontar el estrés provocado por la pandemia por el COVID-19. De igual manera, Dodge et al. (2021) visibilizan el consumo de alcohol y drogas en padres y adolescentes,

señalando que los jóvenes reportan el mayor consumo; sin embargo, los padres con síntomas ansiosos y depresivos reportan un incremento en su consumo de drogas. Además, se evidencia a través de Wearick et al. (2021) que los padres presentan en mayor medida alteraciones del sueño como mala calidad del sueño, duración del sueño alterado y trastornos del sueño-vigilia, los cuales se deben a la preocupación por los hijos y la pandemia.

Por consiguiente, se evidencia que las conductas desadaptativas más recurrentes son las agresiones, el uso excesivo de aparatos electrónicos y los trastornos de sueño, así como la violencia intrafamiliar y el abuso de sustancias, los cuales tienen un trasfondo de estrés individual; esto se debe a la personalidad propia de cada miembro de la familia, ya que la personalidad es un determinante para afrontar de diversas maneras situaciones estresantes presentes o futuras, pues dependiendo de esta, se confrontarán las dificultades de manera adaptativa o desadaptativa, a través de los recursos personales, lo cual proporciona y orienta conductas enfocadas a encontrar una solución (Morán et al., 2019). Por lo tanto, se interpreta que la personalidad influye en la percepción ante situaciones adversas, actuando como un factor protector, y a su vez, como un factor de riesgo, dependiendo del tipo de conducta que desencadenen. Esto es referido en Huerta-González (2020) y López-Núñez et al. (2021), los cuales mencionan que mientras un grupo observó esta situación como la oportunidad de reinventarse y encontrar soluciones innovadoras ante obstáculos familiares, para los demás ha significado una limitante para lograr sus objetivos, esta diferencia radica en el tipo de personalidad que poseen. En el caso de la personalidad neurótica, Meléndez et al. (2020) señalan que se genera una percepción negativista acerca del confinamiento

vivido del 2019 al 2022 por la pandemia del COVID-19, desencadenando conductas desadaptativas (discusiones, agresiones) y ocasionando una dinámica familiar negativa. Respecto a la personalidad introvertida, al no poseer un adecuado manejo emocional, las respuestas impulsivas producen un malestar prolongado en los demás miembros de la familia (Sica et al., 2021). Con relación a la personalidad extrovertida, Schmiedeberg & Thönnissen (2021) evidencian la tendencia a la búsqueda de soluciones adaptativas; sin embargo, al no encontrarlas, responden con irritabilidad, fomentando una dinámica familiar conflictiva. Finalmente, la personalidad de apertura a la experiencia fue la más relacionada con conductas adaptativa y de crecimiento durante la pandemia (Sica et al., 2021; Schmiedeberg & Thönnissen, 2021). Como se visualiza, los diversos tipos de personalidad brindan un panorama general sobre el tipo de conductas realizadas con el fin de afrontar la pandemia. Ante eso, los autores destacan la vital importancia de trabajar en el desarrollo de un adecuado manejo de habilidades emocionales que aporten a un afrontamiento saludable ante eventos críticos, además de promocionar la salud mental dentro de la familia por medio de terapias de apoyo en centros comunitarios y buscar la concientización de la población a través de campañas masivas en escuelas, hospitales de todos los niveles, comisarías, etc., acerca de la influencia de las conductas desadaptativas sobre la dinámica familiar.

En consideración a los cambios en las relaciones interpersonales de la familia durante el confinamiento, se ha observado que están inmersos diversas dimensiones o variables que promueven o debilitan la dinámica familiar. Pues Daks et al. (2020) integran esta información, refiriendo que la inflexibilidad

psicológica dentro de la familia ante eventos críticos como respuestas rígidas, altera la cohesión familiar, generando discusiones y síntomas depresivos entre los padres, lo cual repercute en los hijos y ocasiona problemas de comportamientos, afectando su desarrollo psicoafectivo. Asimismo, Feng et al. (2021) coinciden con lo señalado, manifestando que el confinamiento ha suscitado un aminoramiento en la cohesión familiar, produciendo entre parejas un distanciamiento emocional y sexual. Lacomba et al. (2020) concuerdan con los autores anteriores, y manifiesta que las habilidades personales (resiliencia, expresión emocional, capacidad reflexiva) y las habilidades presentes en los demás miembros familiares (resiliencias padres/hijos, evaluación de conductas) convergen y aportan a un adecuado clima familiar, siendo importante el nivel de interdependencia entre los integrantes de la familia, ya que demuestran el nivel de cohesión dentro de la familia. Con lo cual se afirma que los cambios negativos dentro de la relación familiar se deben tanto a la ausencia de habilidades personales, como a las deficiencias de habilidades propias de la familia, como la flexibilidad psicológica o cohesión familiar. Por su parte, Lopez-Nuñez et al. (2021) amplían la visión de los autores, postulando que los conflictos familiares se van intensificando con los días y semanas debido a la comunicación ineficaz que presentan las familias, así como la inseguridad percibida dentro de la familia y el distanciamiento de los miembros; desencadenando que las emociones negativas se experimenten de manera circular y con mayor rapidez dentro del hogar, estableciendo un clima familiar negativo, promoviendo la afectación emocional por la muerte de un familiar, invasión de la privacidad a espacios personales y violencia familiar. Esto se evidencia en el estudio de Janssen et al. (2020) donde se expresa que el bajo

contacto social, así como las conductas desadaptativas dentro de la familia y la poca comunicación, provocan un distanciamiento emocional entre padres e hijos, ocasionando un clima familiar negativo. Ante ello, Uzun et al. (2021) amplifican la información y discrepan de Feng et al. (2021), reportando la existencia de variables que amortiguan el impacto que causa el confinamiento debido a la pandemia (2019 – 2022), como la edad de los padres, tipo de trabajo, ingresos estables, tiempo con la familia, distribución de roles, entre otros. Martin-Storey et al. (2021) concuerdan con este planteamiento, pues explican que los adolescentes participantes de su estudio percibieron un acercamiento agradable en las relaciones padres-hermanos-hijos, asegurando que una adecuada distribución de roles, la unión familiar y la comunicación adecuada entre padres e hijos adolescentes generó una calidad adecuada de relaciones familiares a pesar de la pandemia.

2.5. Impacto teórico y social del tema

2.5.1. Aporte a las áreas de la Psicología

Una de las áreas abordadas es la psicología comunitaria; la cual es entendida como el estudio de factores psicosociales inmersos en los individuos que afectan el ambiente individual y social, el cual busca el bienestar grupal a través de procesos para desarrollar la autonomía, responsabilidad y empoderamiento (Morales, 2020). De acuerdo con Guatrochi (2020), la familia es considerada como el pilar fundamental de la sociedad, siendo este el agente socializador más importante de una comunidad, donde se resaltan las interacciones psicoafectivas entre los miembros que la conforman, teniendo como

rol fundamental de la familia educar y formar a cada una de sus partes, con la finalidad de permitirles alcanzar su máximo potencial humano y posteriormente insertarlos a la sociedad para favorecer la productividad de esta. El presente estudio aporta al área comunitaria dando a conocer las investigaciones sobre las familias durante la pandemia del COVID-19 desde el año 2019 al año 2022, los cuales mencionan los efectos de esta a nivel relacional, brindando pautas y recomendaciones en son de favorecer el vínculo familiar durante la pandemia. Teniendo en primera instancia, las consecuencias de la pandemia sobre la forma de interacción dentro de la familia, en la cual se identificaron problemas de comportamiento y respuestas rígidas que alteran la cohesión familiar, promoviendo conflictos dentro de este sistema a raíz de la inflexibilidad psicológica mostrada por los padres hacia sus hijos durante la pandemia por el COVID-19 (Daks et al., 2020). De igual manera, se muestra que estos conflictos familiares incrementaron y se intensificaron con los días y semanas; esto debido a la inadecuada comunicación dentro de la familia y a la inseguridad percibida que genera un distanciamiento entre cada miembro del núcleo familiar, lo cual desencadena progresivamente violencia familiar (Lopez-Nuñez et al., 2021). Asimismo, se destacan los hallazgos de Lacomba et al. (2020), al reconocer la importancia de las experiencias y habilidades individuales en el clima familiar; dicho de otro modo, al potenciar las habilidades de un miembro de la familia, como comunicación asertiva, compromiso afectivo, escucha empática, entre otros; influyendo en el estado emocional y conductual de los familiares, fomentando el moldeamiento acerca de las habilidades observadas y llevándolas a cabo en función de obtener un clima familiar saludable. Además, en el presente estudio se

han divulgado algunas sugerencias para fortalecer el vínculo familiar, que demostraron ser efectivas para afianzar la cercanía de los miembros de la familia. En el estudio de Ares et al. (2021) destacan las recomendaciones relacionadas con compartir un mayor tiempo en familia de manera organizada, ya que logran afianzar la cohesión, integración familiar y la cercanía emocional. Igualmente, Janssen et al. (2020) enfatizan en su estudio los efectos saludables de la distribución adecuada de roles y tareas, con el objetivo de suscitar responsabilidad en sus miembros y que comprendan la relevancia de sus actividades dentro de la dinámica familiar. Estas pautas demostraron ser eficaces para el fortalecimiento del núcleo familiar, basado en la adaptabilidad, responsabilidad afectiva y una comunicación respetuosa y horizontal. Ante ello, se propone considerar como estrategias de mejora en la dinámica familiar el realizar actividades en conjunto, como practicar juegos de mesa, ver programas televisivos, series o películas en familia y acondicionar ambientes en su hogar como réplica de lugares y actividades realizadas previos al confinamiento, como los gimnasios.

En relación con la psicología clínica, se contemplan dentro de esta área la prevención y tratamiento de trastornos mentales, salvaguardando el bienestar psicológico de las personas (Guale et al., 2021). Por lo cual, la presente investigación contribuye a reconocer las condiciones en las que se presentan los principales síntomas psicológicos y trastornos presentados en los miembros de la familia, manifestándose mediante conductas disfuncionales ante la pandemia del COVID-19. En primera instancia, se da a conocer que todos los miembros familiares presentaron mayor posibilidad de padecer problemas psicológicos durante la pandemia (2019 – 2022); ante ello, se han reflejado como principales

alteraciones las sensaciones de irritabilidad y aburrimiento, así como la ansiedad, la depresión y el estrés provocado por las restricciones sanitarias y las consecuencias de la pandemia del COVID-19 en niños y adolescentes (Valero-Moreno et al., 2022), padres (Wearick et al., 2021) y mujeres independientemente del rol ejercido dentro de la familia (Balluerka et al., 2020). En segunda instancia, se evidencia que las situaciones desencadenantes de estos síntomas fueron diferentes según la población; mientras que para los niños y adolescentes, estos síntomas proliferaron debido a la carencia de un repertorio de habilidades sociales y emocionales, los cuales se incrementaron debido a las restricciones sociales, evitando una adecuada socialización (Orgilés et al., 2021); para los adultos están más relacionadas con conciliar las responsabilidades laborales y familiares (Wearick et al., 2021), lo que genera estrés acompañado de incertidumbre y miedo sobre la evolución de la pandemia (Zhang et al., 2022), y para las mujeres, se ve relacionado con la falta de conciliación entre las tareas del hogar, el trabajo y el cuidado de sus familiares (Sierra, 2020).

Por lo tanto, se comprende que todos los grupos han sufrido en mayor o menor intensidad efectos emocionales similares; sin embargo, presentaron condiciones previas propias de cada grupo, que favorecieron la presencia de trastornos. En este sentido, se evidencia que el apoyo familiar funciona como un factor protector primario para afrontar situaciones difíciles, principalmente para las mujeres (Toribio et al., 2018). Este conocimiento ayuda al entendimiento de que es factible potenciar el vínculo familiar para sobrellevar las afecciones emocionales. De este modo, se sugiere la perpetuación de las actividades recomendadas por Sierra (2020) y Janssen et al. (2020) para desarrollar estrategias

de afrontamiento, como una aceptación del problema que procura el humor y la actividad física en familia ante un hecho traumático; esto se hace presente mediante actividades cotidianas en familia, como replicar los ambientes que frecuentan, realizar actividades lúdicas y físicas.

Asimismo, los estudios utilizados para el presente estado del arte aportan información relacionada con las conductas desadaptativas expresadas por los miembros de la familia durante la pandemia del COVID-19, desde el año 2019 al año 2022, de las cuales algunas desembocaron en conductas patológicas al afectar su salud física o el bienestar de otro miembro de la familia y proponen el estudio de estas conductas en asociación con la personalidad. Para ello, Huerta-Gonzalez (2020) plantea que factores externos promueven conductas desadaptativas como agresiones físicas o verbales, trastornos del sueño e ideación suicida; Morgül et al. (2020) comparten esta idea y señalan que los niños han evidenciado problemas de concentración y conductas agresivas, al igual que un incremento en el uso de aparatos electrónicos en comparación con la situación prepandémica; esta situación provoca en los padres un distanciamiento emocional con ellos, generando discusiones entre padres y entre padres e hijos (Patrick et al., 2020). En el mismo sentido, se muestran actitudes violentas de padres hacia los hijos (insultos y bofetadas) a causa de una inadecuada capacidad de afrontamiento (Yamaoka et al., 2021). A su vez, Wearick et al. (2021) refuerzan lo planteado por Huerta-Gonzalez (2020) al afirmar que los padres presentan mayores alteraciones del sueño como una mala calidad y duración del sueño. Por su parte, Dodge et al. (2021) afirma que hubo un aumento en el consumo de alcohol y drogas en los

jóvenes, sin embargo, en los padres con síntomas ansiosos y depresivos hay una mayor ingesta de drogas.

Por otro lado, el aporte a la psicología clínica radica en la información obtenida sobre el estado de la familia en relación con las afecciones psicológicas y los trastornos percibidos en los miembros del sistema familiar, igualmente se evidencia la posibilidad de tratar las afecciones emocionales producto de la pandemia desde un enfoque de bienestar familiar al reconocer la circularidad de las emociones presentes.

2.5.2. Aportes al campo profesional

Este estudio aporta a la práctica profesional al poner en conocimiento el estado actual de las familias en lo que se refiere a las alteraciones psicoemocionales, conductuales y de interacción entre los miembros del sistema familiar; además de proponer alternativas y recomendaciones para disminuir el impacto del confinamiento producto de la pandemia por el COVID-19 en la dinámica familiar y plantear el uso de tres instrumentos de medición de la dinámica familiar.

En primera instancia, se puso en conocimiento la importancia de trabajar con los miembros de la familia acerca de la psicoeducación y concientización sobre la ansiedad y depresión, pues todos los integrantes han presentado estos problemas psicoemocionales en mayor o menor medida, los cuales se han externalizado en conductas disfuncionales como abuso de sustancias ilícitas, alcohol y violencia física intrafamiliar. Esta información podrá utilizarse como guía para la comunidad de psicólogos sobre los estímulos que desencadenaron

esta sintomatología en cada grupo mencionado, con el fin de brindar un mayor énfasis en promover y educar acerca de herramientas conductuales para disminuir las conductas disruptivas que generan un clima familiar negativo, los cuales surgen a partir de los problemas psicoemocionales. Del mismo modo, se destaca la importancia de una dinámica familiar saludable para la regulación adecuada de los problemas emocionales y conductuales ocasionados por la pandemia, además de un equilibrio entre los factores que se encuentran involucrados y repercuten en la dinámica familiar, como la comunicación, la cohesión y las normas; los cuales son de relevancia para los profesionales de la salud al momento de trabajar con los integrantes de la familia, pues al potenciar sus factores protectores a través de talleres comunitarios, se pueden mejorar las conductas accionadas para afrontar la pandemia y el malestar emocional. En este sentido, los estudios recomiendan a los especialistas que, en primera instancia, se realice una intervención a los miembros de la familia en torno a la psicoeducación acerca de identificar y validar las diversas emociones que se presentan a lo largo del confinamiento, así como las expresiones conductuales que se van desarrollando, pues son manifestaciones esperadas durante la pandemia del COVID-19 (Bonilla-Sánchez et al., 2019). Por otra parte, Balluerka et al. (2020) sugieren y promueven la formación de rutinas que se mantengan a través del tiempo, las cuales son escogidas por los integrantes de las familias para una integración óptima y que se mantengan activos de manera física y mental en función de favorecer la regulación emocional de todos los miembros.

En la investigación se resaltan las propuestas de Morán et al. (2019), en la cual impulsan la promoción de actividades familiares para afrontar eventos

estresantes que se presentan durante la pandemia, fomentando la adaptación de espacios del hogar en lugares que frecuentaban como oficina, gimnasio, cuarto de juegos, siendo importante evitar el hacinamiento; para la adaptación de estos espacios debe existir un consenso familiar. También, se busca una reinterpretación positiva acerca del confinamiento, orientado a optar por aspectos favorables que trajo la pandemia, siendo un predecesor para un afrontamiento centrado en la reducción de elementos estresores emocionales (ansiedad, traumas, discordia familiar) y físicas (ambientes desorganizados, reducción de espacios íntimos). A efecto, el profesional de la salud debe promover que los miembros de la familia planteen actividades lúdicas y de acoplamiento, para después plantearlas en conjunto y dialogar entre la familia cuál es el más propicio. De igual manera, cada integrante de la familia explica desde su perspectiva, acerca de situaciones y contextos en las cuales han presentado problemas psicoemocionales, con el fin de que cada uno pueda reflexionar y encontrar apoyo en su familia, para la búsqueda de soluciones o acuerdos para enfrentar acontecimientos abrumadores. Posteriormente, el diálogo se centraría en que los integrantes de la familia señalen algunos aspectos positivos que originó o podría originar el confinamiento, redireccionando y amenizando los pensamientos relacionados con la pandemia. De igual forma, Daks et al. (2020) plantean como solución, la intervención en padres de familia direccionados en el desarrollo de la flexibilidad psicológica, pues de esta manera se impulsarán conductas que incrementen la cohesión familiar.

Respecto a las herramientas de evaluación, la presente investigación también destaca tres de los cuestionarios más utilizados en los estudios sobre

dinámica familiar para la medición de factores relacionados con la familia, los cuales podrán ser adaptados y validados para su uso en el contexto latinoamericano y peruano. Se resalta que los siguientes instrumentos fueron validados en el contexto del estudio de cada investigador, siendo uno de ellos el “Inventario de relaciones padres-hijo” de Gerard (1994) citado en Brown et al. (2020), que evalúa a padres de niños entre 3 y 15 años acerca de la relación familiar. Asimismo, el “APGAR Familiar”, de Smilkstein (1978) citado en López et al. (2020), mide la percepción de todos los miembros sobre el funcionamiento de la familia, consta de 5 ítems con una estructura tipo Likert de 5 puntos, del cual los resultados arrojan 4 niveles: funcionalidad normal, disfuncionalidad leve, moderada y severa. De igual manera, la “Escala de confusión, alboroto y orden” de Matheny et al. (1995) citado en Roskam et al. (2018), evalúan el caos ambiental en el hogar, a través de 15 ítems con respuestas y una calificación dicotómica, el cual refiere que, a mayor puntaje, mayor nivel de caos ambiental. Gracias a esta información, se podrán validar y adaptar pruebas que evalúan dimensiones acordes a las características familiares descritas por los modelos más completos, como el “Modelo Teórico de McMaster” (Epstein et al., 1978, citado en Guo et al., 2019), que menciona factores como la resolución de conflictos, comunicación asertiva, los roles, jerarquías y respuestas emocionales y conductuales, para así mejorar la medición de la dinámica familiar en el país, magnificando su estudio a diversos grupos etarios en diversos países de Latinoamérica, así como en la costa, sierra y selva del Perú, ya que en cada región existe una concepción sobre la familia arraigada a patrones culturales, existiendo una forma de relacionarse distinta en cada comunidad.

Asimismo, la presente investigación resalta el Modelo Teórico de McMaster de Epstein et al. (1978) citado en Guo et al. (2019), la cual servirá de apoyo tanto para los investigadores de esta variable como para los psicoterapeutas que trabajan con familias, parejas y en el área preventivo-promocional. Esto debido a la propuesta de Epstein et al. (1978) citado en Guo et al. (2019), de enfocarse en las características afectivas y comunicativas inmersas en la dinámica familiar, como la comunicación asertiva, compromiso afectivo y resolución de conflictos, además de considerar los aspectos conductuales como lo son roles, normas, límites y jerarquías. A causa de esto, es visto como el enfoque más completo para el entendimiento de los factores inmersos en una dinámica familiar saludable.

Finalmente, con relación a las familias peruanas, la dinámica familiar se ha visto afectada por la pandemia; sin embargo, se evidenció una carencia de información sobre el estado de las familias peruanas durante la pandemia en los últimos tres años (2019 – 2022), a consecuencia de la dirección de los esfuerzos del gobierno peruano en la prevención y control de la pandemia, así como en optimizar la calidad sanitaria del país; pasando a segundo plano los temas subyacentes a las consecuencias la pandemia, como la estabilidad emocional, los conflictos familiares presentados dentro los miembros de la familia, y la carga emocional y laboral (Janssen et al, 2020); de igual manera, no se ha trabajado desde el estado las estrategias de afrontamiento de la familia, ni la comunicación asertiva o escucha activa ya sea a través de programas o atención en telemedicina (Maaskant et al, 2021); mostrando un desinterés del estado en la familia, sus afecciones psicológicas y las repercusiones a nivel social.

Por lo cual, el presente estudio aporta a la comunidad científica del Perú, una guía para conocer la línea base de diversos contextos a nivel global. A lo cual, estos lineamientos estarían basados en las reglas, roles, normas y jerarquías dictaminadas entre los miembros de la familia durante la pandemia, así como las habilidades comunicativas y las relaciones sociales en los adolescentes, y los métodos de afrontamiento conductuales y emocionales de los padres. En el mismo sentido, el poder replicar los estudios descriptivos sobre el estado actual de las familias peruanas frente a la pandemia, considerando las sugerencias y reflexiones brindadas en las investigaciones. A lo largo de la presente investigación, se han citado a autores como Huerta-González (2020), quien ha presentado la recomendación de mantener un trabajo interdisciplinario, en el cual se vean involucrados psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, sociólogos y pediatras para conseguir datos concretos y fidedignos acerca del marco en la que se encuentran las familias peruanas.

3. Conclusiones

3.1. Resumen crítico

En lo que se refiere al primer objetivo, se identificaron las afecciones psicológicas más comunes en los niños, adolescentes, padres y mujeres. A lo cual, se hallaron síntomas ansiosos y depresivos, agotamiento emocional, estrés, baja tolerancia a la frustración, irritabilidad y desregulación emocional, que se intensificaron a lo largo del confinamiento. En el caso de los niños y adolescentes, estas afecciones se dieron por el aburrimiento y la abrupta interrupción de las actividades en sus centros de estudios, interfiriendo en sus procesos de socialización y habilidades sociales; en los padres se produjeron por el miedo al contagio de su familia, problemas de salud y las consecuencias del confinamiento como dificultades económicas, hacinamiento, situación laboral y familiar; y con respecto a las madres los problemas emocionales se originan al tener una sobrecarga laboral-familiar y una inadecuada distribución de roles.

Con respecto a las conductas desadaptativas que afectan a la familia, se han registrado un aumento de conductas impulsivas (discusiones, comportamientos evitativos, agresiones verbales y/o físicas), bajo contacto social con pares y familiares, repercutiendo de manera más drástica en los niños. De manera análoga, se evidenció una disminución en la calidad de crianza parental, generando hábitos de vida poco saludables en niños, problemas de concentración y de conductas, observando que los niños eran más propensos a provocar discusiones. De igual manera, hijos poco empáticos suscitaban conductas violentas en los padres (gritos, bofetadas y en menor medida agresión física). Por

último, se ha reportado un incremento en el consumo de alcohol y drogas en adolescentes y padres, siendo mayor el consumo en los adolescentes; sin embargo, en los padres con síntomas ansiosos y depresivos existe un mayor consumo de alcohol y drogas a comparación con los padres sin este tipo de afecciones.

Referente a los cambios en las relaciones interpersonales de la familia que influyen en la dinámica familiar, se demostró que están inmersos diversos factores personales y sociales como la edad, estilo de vida, ingresos económicos, estabilidad laboral, grado académico, entre otros; los cuales repercuten sobre el tipo de dinámica familiar reduciendo la cohesión, produciendo un distanciamiento emocional entre los miembros y afectando los roles, las normas y jerarquías de la familia. Para ello, la flexibilidad psicológica es considerada un factor primordial durante el confinamiento al afrontar eventos estresantes como familia, observando que las respuestas rígidas provocan mayor discordia familiar, mayores problemas conyugales y menor intimidad sexual entre las parejas, menor comunicación y comprensión entre los miembros de las familias, repercutiendo en el desarrollo psicoafectivo de los niños y adolescentes.

3.2. Límites

Durante la redacción del presente trabajo, se presentaron limitaciones, por ejemplo, no se han hallado investigaciones documentales o revisiones sistemáticas entre el 2019 y el 2022, orientadas a estudiar el estado de la dinámica familiar durante la pandemia a nivel internacional y a nivel latinoamericano en bases de datos confiables; demostrando la nula relevancia social sobre la temática. Ante

ello, se encontraron investigaciones aisladas en diversos contextos a nivel global, esto expone la carencia de estudios que respondan a la temática en cuestión.

Adicionalmente, la inadecuada distribución y categorización de los artículos relacionados con el COVID-19 propició otra limitación técnica, pues al momento de buscar información en las principales bases de datos con las keywords “Family” y “Pandemic”, la información hallada conformaba una miscelánea de temáticas en las que se encontraban artículos de medicina, nutrición, embriología, virología, políticas entre otros; esto dificultó la extracción de información, pues demandó mayor tiempo y generó confusión en el investigador al detectar información poco relevante e incongruente para los fines de este estudio.

De igual manera, existen escasas investigaciones enfocadas en herramientas y/o estrategias de afrontamiento personales (miembros de la familia) y/o grupales (familias) frente a la pandemia del COVID-19 a nivel global, ya que en su mayoría están enfocadas en observar cómo se encuentra la situación actual de la pandemia. En el caso de las investigaciones latinoamericanas, esta limitación es aún mayor, por la carencia de trabajos realizados sobre la familia en pandemia (2019 – 2022), lo cual dificultó la obtención de información en un contexto específico, conllevando a la búsqueda de información a nivel mundial; sin embargo, se obtuvo información superficial, sin fundamento teórico conciso. Esto obstaculizó el análisis y limitó los aportes sobre estrategias para afrontar situaciones críticas como la pandemia por el COVID-19.

Asimismo, se encontraron diversas limitaciones en los instrumentos mostrados a lo largo de la investigación, entre estas se hallan la carencia de información disponible en internet sobre su validez y confiabilidad en su versión original, además de no poseer una adaptación para la población donde se trabajaba, por lo cual se mostraron investigaciones que tenían instrumentos con validez y confiabilidad en su modelo original como en su adaptación; reduciendo la cantidad de información evidenciada en el apartado de métodos.

3.3. Propuestas de investigación

Finalmente, después de lo expuesto y analizado, se proponen nuevas temáticas de interés científico que se suscriben a la dinámica familiar. Una de estas es el diseño y adaptación de intervenciones orientadas a mejorar la dinámica familiar post pandemia, debido a las afecciones psicoemocionales no trabajadas que provocan la normalización en las familias de un clima disfuncional; para ello, se sugiere un mayor enfoque en la elaboración y desarrollo de talleres grupales vivenciales, basado en valores, estrategias de afrontamiento y flexibilidad psicológica, considerando como ejes principales la autoestima, relaciones sociales, entre otros; según la situación requerida en cada contexto, apoyados por expertos de salud mental y/o relacionados con el tópico familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

American Academy of Pediatrics. (2020). *¿Qué pasa en el cerebro de un adolescente?*

<https://www.healthychildren.org/spanish/agesstages/teen/paginas/whats-going-on-in-the-teenage-brain.aspx>

Ares, G., Bove, I., Vidal, L., Brunet, G., Fuletti, D., Arroyo, Á., & Blanc, M. (2021). The experience of social distancing for families with children and adolescents during the coronavirus (COVID-19) pandemic in Uruguay: Difficulties and opportunities. *Children and Youth Services Review*, 121(105906).

<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105906>

Argaez, S., Echeverría, R., Evia, N., & Carrillo, C. (2018). Prevención de factores de riesgo en adolescentes: Intervención para padres y madres. *Psicología Escolar e Educativa*, 22, 259-269.

<https://www.scielo.br/j/pee/a/LMvxtgtSvLy66Wdm4wyYtrD/?format=html>

Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, D., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, J., & Santed, M. (2020). Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento. *Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco*.

Becerra, B., & Becerra, D. (2020). Ansiedad ante la muerte en adultos peruanos durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, 36(0). <http://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/3999>

- Bonilla-Sánchez, M. D. R., Solovieva, Y., Méndez-Balbuena, I., & Díaz-Ramírez, I. (2019). The effect of role-playing with symbolic elements on the neuropsychological development of preschool children. *Revista de la Facultad de Medicina*, 67(2), 299-306. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00112019000200299
- Brown, S., Doom, J., Lechuga-Peña, S., Watamura, S., & Koppels, T. (2020). Stress and parenting during the global COVID-19 pandemic. *Child abuse & neglect*, 110, 104699. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0145213420303549>
- Calero, A. D., Barreyro, J. P., & Injoke-Ricle, I. (2018). Emotional intelligence and self-perception in adolescents. *Europe's journal of psychology*, 14(3), 632. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6143994/>
- Campo-Arias, A., & Caballero-Domínguez, C. (2020). Análisis factorial confirmatorio del cuestionario de APGAR familiar. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
- Castañeda, C., & Ramos, G. (2020). Principales pandemias en la historia de la humanidad. *Revista Cubana de Pediatría*, 92. <http://revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1183>
- Chávez, S. & Indacochea, L. (2021). *Dinámica familiar y el desempeño académico de los estudiantes de sexto y séptimo año de la Unidad Educativa Particular "Semillas de vida el cantón Latacunga* (Bachelor's thesis, Universidad Técnica de Ambato-Facultad de Ciencias Humanas y

de la Educación-Carrera de Psicopedagogía).

<http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/33456>

Correa-Agudelo, S., Botero-Arango, Y., Valoyes-Arenas, J., & Rodríguez-Bustamante, A. (2021). Perspectiva de género en la violencia filio-parental. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 143-162.

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5250>

Cosano, P. (2021). El impacto de la pandemia en los jóvenes: una aproximación multidimensional. *Panorama Social*. 33, 109-125.

Daks, J., Peltz, J., & Rogge, R. (2020). Psychological flexibility and inflexibility as sources of resiliency and risk during a pandemic: Modeling the cascade of COVID-19 stress on family systems with a contextual behavioral science lens. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 18, 16–27.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S221214472030169>

[1](#)

DANE. (2020). *Informe Mercado Laboral de noviembre de 2020*.

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/pres_web_empleo_resultados_nov_20.pdf

Dodge, K., Skinner, A., Godwin, J., Bai, Y., Lansford, J., Copeland, W., Goodman, B., McMahon, R., Goulter, N., Bornstein, M., Pettit, G. & Bates, J. (2021). Impact of the COVID-19 pandemic on substance use among adults without children, parents, and adolescents. *Addictive behaviors reports*, 14, 100388.

- Eom, M., Oh, H., & Lee, Y. (2021). A Validation Study on Korean Version of CHAOS (Confusion, Hubbub, and Order Scale). *The Journal of the Korea Contents Association*, 21(2), 195-205.
- Espino, M. (2021, January 22). En 2020, violencia familiar alcanza nivel récord, un aumento de 4.7% respecto a 2019: SESNSP. *El Universal*.
<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sesnsp-violencia-familiar-alcanza-nivel-record-durante-2020>
- Espinoza, E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Conrado*, 16(75), 103-110.
- Estrada, E., & Gallegos, N. (2020). Funcionamiento familiar y adicción a redes sociales en estudiantes de educación secundaria de Puerto Maldonado. *Revista San Gregorio*, 40, 101–117.
<https://doi.org/http:10.36097/rsan.v1i40.1393>
- Extremera, N. (2020). Coping with the stress caused by the COVID-19 pandemic: future research agenda based on emotional intelligence. *International Journal of Social Psychology*, 35(3), 631–638.
- Feng, Y, Fan, Y., Su, Z., Li, B., Li, B., Liu, N., & Wang, P. (2021). Correlation of Sexual Behavior Change, Family Function, and Male-Female Intimacy Among Adults Aged 18-44 Years During COVID-19 Epidemic. *Sexual Medicine*, 9(1).
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2050116120301884>

- Forni, P., & de Grande, P. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista mexicana de sociología*, 82(1), 159-189.
<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58064>
- Galán-Jiménez, J. (2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 14(1), 55-67.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/679/67957684004/67957684004.pdf>
- Gómez, J. (2021). Sobrecarga doméstica en las mujeres colombianas con cónyuge. *Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Javeriana*.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/52955>
- González, M. (2020). Situación laboral y cargas domésticas de las mujeres durante la pandemia en Colombia en 2020 [Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano].
<https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/handle/20.500.12010/18065#.YW7lv0zqfuI.mendeley>
- Guale, L., Palacios, Y., Macías, E., Solórzano, S., & Álava, L. (2021). El abordaje del psicólogo clínico en la promoción, prevención e intervención de la salud mental. Portoviejo–Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(3), 3367-3380.
- Guatrochi, M. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *REDES Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 0(41).
<http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/278>

- Guo, N., Wang, M., Luk, T., Ho, S., Fong, D., Chan, S., & Lam, T. (2019). The association of problematic smartphone use with family well-being mediated by family communication in Chinese adults: A population-based study. *Journal of behavioral addictions*, 8(3), 412-419. <https://akjournals.com/view/journals/2006/8/3/article-p412.xml>
- Hawie, I. (2021). La doble pandemia: violencia de género y COVID-19. *Advocatus*, 039, 103–113. <https://doi.org/10.26439/advocatus2021.n39.5120>
- Huarcaya-Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 37, 327-334. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Huerta-González, J. (2020). La Familia ante la pandemia por la COVID-19. *Revista Mexicana de Medicina Familiar*, 7, 109–123. <https://doi.org/10.24875/RMF.20000130>
- Janssen, L., Kullberg, M., Verkuil, B., Van-Zwieten, N., Wever, M., Van-Houtum, L., Wentholt, W., & Elzinga, B. (2020). Does the COVID-19 pandemic impact parents' and adolescents' well-being? An EMA-study on daily affect and parenting. *PLoS ONE*, 15(10). <https://doi.org/https://doi.org/10.1371/journal.pone.0240962>
- Klimenko, O., Guzmán, D. A. P., Cardales, C. B., González, J. J. G., & Espitia, N. D. C. S. (2018). Estrategias preventivas en relación a las conductas adictivas en adolescentes. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución*

Universitaria de Envidado, 12(20), 144-172.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573535>

Lacomba, L., Valero, S., Postigo, S., Pérez, M., & Montoya, I. (2020). Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 7(3), 66–72.

[https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7649334&info=resumen
&idioma=SPA](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7649334&info=resumen&idioma=SPA)

Lizondo-Valencia, R., Silva, D., Arancibia, D., Cortés, F., & Muñoz-Marín, D. (2021). Pandemia y niñez: efectos en el desarrollo de niños y niñas por la pandemia Covid-19. *Veritas & Research*, 3(1), 16-25.

López, J., Perez-Rojo, G., Noriega, C., Carretero, I., Velasco, C., Martinez-Huertas, J., López-Frutos, P. & Galarraga, L. (2020). Psychological well-being among older adults during the COVID-19 outbreak: A comparative study of the young–old and the old–old adults. *International psychogeriatrics*, 32(11), 1365-1370.

[https://www.cambridge.org/core/journals/international-
psychogeriatrics/article/psychological-wellbeing-among-older-adults-
during-the-covid19-outbreak-a-comparative-study-of-the-youngold-and-
the-oldold-adults/851BDA1A7B8481332534D979558F8684](https://www.cambridge.org/core/journals/international-psychogeriatrics/article/psychological-wellbeing-among-older-adults-during-the-covid19-outbreak-a-comparative-study-of-the-youngold-and-the-oldold-adults/851BDA1A7B8481332534D979558F8684)

López-Núñez, M., Díaz-Morales, J., & Aparicio-García, M. (2021). Individual differences, personality, social, family and work variables on mental health during COVID-19 outbreak in Spain. *Personality and Individual*

Differences, 172.

<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110562>

Maaskant, J., Jongerden, I., Bik, J., Joosten, M., Musters, S., Storm-Versloot, M., Wielengaa, J., Eskes, A., & FAM-Corona Group. (2021). Strict isolation requires a different approach to the family of hospitalised patients with COVID-19: a rapid qualitative study. *International Journal of Nursing Studies*, 117.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0020748920303497>

Martin-Storey, A., Dirks, M., Holfeld, B., Dryburgh, N. & Craig, W. (2021). Family relationship quality during the COVID-19 pandemic: The value of adolescent perceptions of change. *Journal of Adolescence*. 93, 190-201.

<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2021.11.005>.

Matheny, A., Wachs, T., Ludwig, J. & Phillips, K. (1995). Bringing order out of chaos: Psychometric characteristics of the confusion, hubbub, and order Scale. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 16(3).

[https://doi.org/10.1016/0193-3973\(95\)90028-4](https://doi.org/10.1016/0193-3973(95)90028-4).

Melendez, J., Satorres, E., & Delhom, I. (2020). Personalidad y afrontamiento. ¿Qué rasgos predicen las estrategias adaptativas? *Anales de Psicología*, 36(1), 39–45. <https://doi.org/10.6018/ANALESPPS.349591>

Melero, S., Morales, A., Espada, J. & Orgilés, M. (2021). Gestión Emocional Parental y Sintomatología Infantil durante la pandemia del Covid-19. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 2,

283-292.

<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEPA/article/view/2107/1770>

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2021). *Estadísticas del MIMP: Centro de desarrollo integral de la familia.*

<https://www.mimp.gob.pe/omep/estadisticas-familia.php>

Minuchín, S. (1974). *Familias y Terapia Familiar.*

[https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-](https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf)

[Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf](https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf)

Morales, J., (2020). Rol del psicólogo en el contexto comunitario: aportaciones teórico-metodológicas para la generación de procesos de intervención efectivos. *Revista GICOS*. 5(3) 115-129.

Morán, M., Finez-Silva, M., Menezes, E., Pérez-Lancho, M., Urchaga-Litago, J., & Vallejo-Pérez, G. (2019). Estrategias de afrontamiento que predicen mayor resiliencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 183–190.

<https://doi.org/10.17060/IJODAEPA.2019.N1.V4.1542>

Morgül, E., Kallitsoglou, A., & Essau, C. (2020). Psychological effects of the COVID-19 lockdown on children and families in the UK. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 7(3), 42–48.

<https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2049>

Olson, D., Sprenkle, D., & Russell, C. (1979). Circumplex Model of Marital and Family Systems: I. Cohesion and Adaptability Dimensions, Family Types,

and Clinical Applications. *Family Process*, 18(1), 3–28.
<https://doi.org/10.1111/J.1545-5300.1979.00003.X>

ONU Mujeres. (2020). *La pandemia de la COVID-19 y sus efectos económicos en las mujeres: la historia detrás de los números*.
<https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/9/feature-covid-19-economic-impacts-on-women>

Orgilés, M., Morales, A., Delvecchio, E., Francisco, R., Mazzeschi, C., Pedro, M., & Espada, J. P. (2021). Coping Behaviors and Psychological Disturbances in Youth Affected by the COVID-19 Health Crisis. *Frontiers in Psychology*, 0, 845. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2021.565657>

Osorio-González, R., & Castro-Ricalde, D. (2021). Aproximaciones a una metodología mixta. *NovaRua: Revista Universitaria de Administración*, 13(22), 65-84. <http://dx.doi.org/10.20983/novarua.2021.22.4>

Palacio-Ortiz, J., Londoño-Herrera, J., Nanclares-Márquez, A., Robledo-Rengifo, P. & Quintero-Cadavid, C. (2020). Trastornos psiquiátricos en niños y adolescentes durante la pandemia de COVID-19. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. 49(4), 279-288. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2020.05.006>

Patrick, S., Henkhaus, L., Zickafoose, J., Lovell, K., Halvorson, A., Loch, S., Letterie, M., & Davis, M. (2020). Well-being of Parents and Children During the COVID-19 Pandemic: A National Survey. *Pediatrics*, 146(4).
<https://doi.org/https://doi.org/10.1542/peds.2020-016824>

Pino, J., Gallego, A., & López, J. (2019). Dinámica interna familiar como espacio educativo para la construcción de ciudadanía. *Educación y*

Educadores, 22(3), 377–394.
<https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.3.3>

Rey, P. (2018). *El trabajo doméstico y de cuidados: cosa de hombres. Análisis y propuestas de campaña de comunicación para fomentar la corresponsabilidad* [Universidad de Valladolid].
<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/30993>

Rodríguez, M. de la F. (2019). *Psicología Perinatal: Teoría y Práctica. Pirámide*.

Romero, A. & Giniebra, R. (2022). Funcionalidad familiar y autoestima en adolescentes durante la pandemia por COVID-19. *PSIDIAL. Psicología y Diálogo de Saberes*. 1(1).
<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/psicologia/article/view/4302>

Roskam, I., Brianda, M., & Mikolajczak, M. (2018). A step forward in the conceptualization and measurement of parental burnout: The Parental Burnout Assessment (PBA). *Frontiers in psychology*, 9, 758.
<https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2018.00758/full>

Ruiz et al. (2021): Ruiz, C., & Ramírez, A. (2021). El entorno familiar y el comportamiento de los niños en tiempos de pandemia. *EduSol*, 21(76), 173-187. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912021000300173

Schmiedeberg, C., & Thönnissen, C. (2021). Positive and negative perceptions of the COVID-19 pandemic: Does personality play a role? *Social Science & Medicine*, 276, 113859.
<https://doi.org/10.1016/J.SOCSCIMED.2021.113859>

- Sica, C., Latzman, R., Caudek, C., Cerea, S., Colpizzi, I., Caruso, M., Giulini, P., & Bottesi, G. (2021). Facing distress in Coronavirus era: The role of maladaptive personality traits and coping strategies. *Personality and Individual Differences*, 177, 110833. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2021.110833>
- Sierra, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Perifèria. Revista d'investigació i Formació En Antropologia*, 25(2), 101–114. <https://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v25-n2-fontana>
- Soria-Duarte, O. (2019). Contexto familiar y los factores intervinientes en el rendimiento académico del sujeto educativo: Aproximación diagnóstica. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 4(4), 25-38.
- Stark, L., Seff, I., & Reis, C. (2020). Gender-based violence against adolescent girls in humanitarian settings: a review of the evidence. *The Lancet Child & Adolescent Health*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2352464220302455>
- Toribio, L., González-Arratia, N., Oudhof, H., & Gil, M. (2018). Salud mental positiva en adolescentes mexicanos: diferencias por sexo. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(2), 131-143. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-29132018000200131
- Última Hora. (2020, March 24). Fiscalía registra 80 casos de violencia familiar por día durante cuarentena. *Última Hora*.

<https://www.ultimahora.com/fiscalia-registra-80-casos-violencia-familiar-dia-cuarentena-n2876625.html>

Uzun, H., Karaca, N. H., & Metin, Ş. (2021). Assesment of parent-child relationship in Covid-19 pandemic. *Children and Youth Services Review*, 120(105748).

<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105748>

Valero-Moreno, S., Lacomba-Trejo, L., Coello, M., Herrera, J., Chocho, Á., Samper, P., Pérez-Marín, M. & Montoya-Castilla, I. (2022). Impacto emocional y resiliencia en adolescentes de España y Ecuador durante la COVID-19: estudio transcultural. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(1), 2.

<https://www.revistapcna.com/sites/default/files/2120.pdf>

Vargas, J., Ibáñez, E., García, G., & Mendoza, M. (2018). Desarrollo de un instrumento para medir la desconexión emocional de la teoría de Murray Bowen. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(3), 1214-1232.

[https://www.medigraphic.com/cgi-](https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=83206)

[bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=83206](https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=83206)

Vázquez, M., & Serrano, A. (2017). Dinámica Familiar y Su Influencia en el Bajo Rendimiento Académico de Adolescentes de Educación Básica Superior. Cuenca, Ecuador. 2014-2015. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(2), 797–828. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2017/epi172q.pdf>

Wearick-Silva, L., Richter, S., Wendt, T. & Lahorgue, M. (2021). Sleep quality among parents and their children during COVID-19 pandemic. *Jornal de Pediatria*. <https://doi.org/10.1016/j.jped.2021.07.002>.

Yamaoka, Y., Hosozawa, M., Sampei, M., Sawada, N., Okubo, Y., Tanaka, K., ... & Morisaki, N. (2021). Abusive and positive parenting behavior in Japan during the COVID-19 pandemic under the state of emergency. *Child abuse & neglect*, 120, 105212.

Zhang et al. (2022): Zhang, Y., Zhan, N., Zou, J., Xie, D., Liu, M., & Geng, F. (2022). The transmission of psychological distress and lifestyles from parents to children during COVID-19. *Journal of Affective Disorders*, 303, 74-81. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.02.007>